

Pablo Rieznik y la TERS-UJS en el movimiento estudiantil de los años 60 y 70

Julián Asiner

“Pablo Rieznik fue un destacado dirigente estudiantil de la Unión de Juventudes por el Socialismo, elegido por sus compañeros para integrar el Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, la Federación Universitaria de Buenos Aires y la Federación Universitaria Argentina (FUA), en las que siempre se caracterizó por sus ideas socialistas internacionalistas, de lucha por las libertades democráticas, firme combatiente contra el terrorismo oficial y paraoficial, ajeno a los métodos del terrorismo individual, convencido de que solo la lucha y la organización independiente de las masas trabajadores conseguirá la liberación nacional y social”.¹ Estas palabras utilizaba *Tribuna* para anunciar, en julio de 1977, la liberación de Pablo Rieznik tras ocho días de encierro y torturas, secuestrado en una cárcel clandestina de las fuerzas armadas. En esta definición de Pablo tenemos planteadas varias pistas sobre los planteos y métodos que distinguirían, en los años 60 y 70, a la militancia del Partido Obrero (PO). *Tribuna* fue uno de los tantos nombres que adoptó el periódico del PO (en ese entonces Política Obrera) bajo la dictadura videliana, del cual Pablo supo ser su editor responsable. Los motivos de la detención se explican por esta trayectoria militante, que da cuenta de una época y de una generación. El objetivo del presente trabajo será indagar, a través de la experiencia de Pablo, en la historia del PO y de su intervención en el movimiento estudiantil de aquellos años. Nos valdremos para ello de la entrevista que le realizamos hace algunos meses y de los propios materiales de agitación y propaganda que, primero a través de la TERS

(Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista) y luego de la UJS (Unión de Juventudes por el Socialismo), el PO difundiría entre estudiantes y trabajadores.

El trabajo que encaramos es un pequeño homenaje a quien fuera un maestro de maestros en el arte del socialismo. Al mismo tiempo, la necesidad de una reconstrucción de este tipo está dada por el protagonismo que el PO y la izquierda revolucionaria han cobrado en el movimiento popular argentino y en la situación política. Esta actualidad exige una revisión crítica del pasado, para desentrañar los programas, caracterizaciones y delimitaciones políticas que galvanizaron a una generación militante, que atravesó transiciones históricas, crisis revolucionarias y los más diversos virajes políticos, y cuyos destellos alcanzan (explican) nuestro presente. La vigencia del PO contrasta con el derrotero de las corrientes mayoritarias de la época —el peronismo y el foquismo—, a pesar de lo cual su trayectoria ha sido infinitamente menos estudiada. Esperamos, con esta recuperación de los primeros pasos militantes de Pablo Rieznik y del desarrollo de la TERS-UJS y el PO en los 60 y los 70, alumbrar algunas conclusiones sobre la historia del movimiento estudiantil y popular argentino, a la vez que contribuir a ampliar las perspectivas que la izquierda revolucionaria está forjando en el presente.

Algunas aclaraciones

Comenzando la entrevista², Pablo hace una consideración de método muy importante a la que vamos a suscribir: “Quiero hacer, ya que llegué a este punto, una distinción sobre este problema de las entrevistas, y lo que a veces la academia denomina pomposamente ‘historia oral’... no tengo la menor pretensión de ser riguroso en datos, fechas y apellidos, inclusive de hechos... digamos que en este testimonio —deberías ponerlo de alguna manera, porque en general no se hace, y es un rasgo de honestidad— uno no reconstruye cómo fueron los hechos, sino cómo le parece que los hechos fueron...”.

Pablo brindará algunos ejemplos ilustrativos sobre este problema epistemológico: “Luis Buñuel en su libro *El cineasta* sobre la autobiografía... dice que llegando a viejo a él le gustaría exponer cómo fue su vida, pero que no está seguro (risas)... si lo que dice efectivamente pasó o no pasó, exagerando un poco, pero... es muy importante, es una versión de los hechos, que para una historia más enjundiosa debiera estar referida a un tratamiento de otra naturaleza... pero no deja de ser una buena versión de los hechos...” Del repaso del desgrabado de la entrevista, el lector notará la recurrencia de estas advertencias, referidas a la necesidad de un trabajo investigativo más riguroso. Siguiendo con las anécdotas epistemológicas, tenemos “un diálogo entre dos físicos, obviamente muy agnósticos, que se había planteado a partir de que uno de ellos le decía al otro que estaba escribiendo un libro para que Dios supiera cómo son las cosas... el amigo le dice: ‘pero cómo, vos suponés que Dios no sabe cómo son las cosas’... Naturalmente las ‘cosas’ se refiere a la investigación, los descubrimientos que él hacía... Y dice ‘sí, lo que Dios no conoce es MI versión de las cosas’ (risas)... bueh, esta es MI versión de las cosas...”.

Dejando salvada esta primera cuestión de honestidad intelectual —de acuerdo al buen criterio de nuestro entrevistado—, debemos decir que con el correr del diálogo las advertencias de Pablo, a las que ya hicimos referencia, serían cada vez más directas e insistentes: “la historia para ser una profesión, la sociología, la ciencia aplicada, debe reunir un material con un poquito más de cuidado...”. Y más tarde, a raíz de una pregunta, “es interesante la anécdota... porque doy pistas para que se haga una investigación...”. Y un poco después: “por eso todo esto habría que cotejarlo, habría que ver la

historia...". Luego: "todo esto es como un gran apunte para verificar...", o, "es decir, este es un mapeamiento, como dice... bueno, a ver dónde empezaba, prendamos la linterna, qué se ve por acá...". Para finalmente aseverar, con cierto grado ya de irritación: "ahora por qué en general estas historias no se cuentan... por esto que está pasando ahora, porque todo esto para ser contado de una manera que pueda ser seria, requiere ir a los datos, ver cómo son las cosas, verificar la fecha, ver si los nombres coinciden, bueh se hace... en cambio, en una charla así, de historia oral, todo es más fácil... siempre pensé que había una pequeña trampita en esto de los archivos orales... no es necesario pasar por todo ese procedimiento, o se puede plantear como el preámbulo para, y... en general no se pasa del preámbulo..."

El autor de estas líneas debe admitir que las exhortaciones de Pablo ejercieron un papel perturbador. Con el desarrollo del trabajo, la idea de vencer el reto, "superar el preámbulo", se convertiría en un desafío irrenunciable... esto llevaría sin más a modificar sustancialmente nuestro plan de trabajo original.

La invitación a ir a las fuentes, revisar los archivos, constatar las versiones, etcétera, trastocaría, como dijimos, la propuesta inicial, que consistía en desarrollar una historia de vida, la de Pablo, como forma de dar cuenta de la experiencia de la TERS y la UJS en los años 60 y 70. En particular, el objetivo era recorrer desde el momento en que Pablo se incorpora a la militancia en la agrupación, hacia 1969, hasta su secuestro por parte de la dictadura militar en el año 1977. Entonces, la recuperación de algunos archivos —fundamentalmente los números de *Política Obrera* de esos ocho años—, estaba pensada como un mero acompañamiento a la voz principal de Pablo. Sin embargo, el esfuerzo por recopilar y analizar las fuentes, motivado por sus indicaciones, terminó por desbordar por completo todo el esquema. El descubrimiento de notas, posiciones, actividades, polémicas políticas, obnubiló —esa es la palabra— los propósitos originales y obligó a hacer un replanteo integral. En esto influyó considerablemente la reciente digitalización de los archivos de *Política Obrera*, en consonancia con el 50º aniversario del PO, que hizo que esta verdadera reliquia de la izquierda argentina se convirtiera en un material relativamente accesible, susceptible de ser indagado para una investigación como ésta.

El problema se comprende si decimos que, entre 1969 y 1977, el PO editó 237 ediciones de su periódico,³ la mayoría de ellos con notas sobre el movimiento estudiantil... de más está decir que la lectura y selección de este material absorbió un tiempo considerable. Como veníamos diciendo, la información extraída de estos periódicos modificó de raíz la dinámica del trabajo, al brindar la posibilidad de establecer una cronología mucho más rigurosa, y permitir un seguimiento de los procesos que superó por lejos los límites de cualquier entrevista, y más precisamente de un relato de vida, donde se espera que el protagonista vaya volcando hechos "a piacere", ordenándolos de acuerdo a su propia percepción de las cosas... Fueron, entonces, estas circunstancias las que llevaron a dividir el trabajo en quince secciones, alargando considerablemente la extensión que habíamos planificado y la densidad del mismo.

Para finalizar estas aclaraciones, debemos admitir que los límites de la investigación emergen a simple vista. En primer lugar, la intensión de amalgamar entrevista y periódicos dejó en un tercer plano, bastante lejano, al resto de las fuentes y de la bibliografía que formaban parte de la primera planificación. En segundo lugar, el entrelazamiento entre la vida de Pablo y la línea de sucesos y posiciones solo se logra de a ratos; por momentos prevalecerá la entrevista, y por momentos prevalecerá el seguimiento de la prensa partidaria. En tercer lugar, el esfuerzo por hacer converger ambos elementos forzó a limar muchísimos temas y aspectos, tanto de la vida de Pablo como de los dife-

rentes períodos políticos, que en esta primera entrega solo están insinuados o tratados con superficialidad. Nuestra convicción es que cada capítulo, o cada fase de la militancia de Pablo y del desarrollo de la TERS-UJS, deberían dar lugar a nuevos trabajos e investigaciones.

Lo que podemos decir, por último, es lo que aquí presentamos es una primera versión del extenso material abordado, que esperamos sea fruto de posteriores reelaboramos. Insistimos, no estamos frente una estación final, sino ante el punto de partida para explorar un objeto de estudio, la TERS-UJS, escasísimamente abordado por la investigación académica. Es una guía para profundizar, donde la gran cantidad de elementos apenas muestra algunas de sus potencialidades. Es por eso que, en paralelo a la redacción de estos capítulos, el trabajo consistió en construir, con los Anexos I y II, el material que posibilite estas futuras indagaciones. Para esta tarea sería interesante, por un lado, volver sobre Pablo, sus amigos y sus compañeros de militancia, para hacerles nuevas preguntas y abordar nuevos aspectos que sólo ahora, una vez finalizado el trabajo, aparecen delineados con claridad. Sería interesante seguir su trayectoria militante, ampliando el actual recorte temporal (1969-1977). Por otro lado, queda pendiente la investigación de otras fuentes (volantes y boletines de la TERS-UJS, periódicos de otros partidos, la versión de la prensa comercial y entrevistas a otros protagonistas), así como el enriquecimiento del trabajo abordando un estado de la cuestión e incorporando material bibliográfico más amplio.

1. "Proto-militancia" en el Nacional Buenos Aires

Pablo Rieznik inició sus estudios a comienzos de la década del 60 en un convulsionado Nacional Buenos Aires. Son años de una efervescencia juvenil en ascenso, acicateada por la llegada de la revolución socialista al continente americano, en enero de 1959. Al calor de esta época revolucionaria, en 1964 se fundó "Política Obrera" que, con el restablecimiento del régimen democrático, adoptaría hacia 1982 el nombre de "Partido Obrero". Su núcleo fundador, integrado por jóvenes de entre 18 y 22 años, era el resultado de diversas rupturas (MIRA, Reagrupar), que se desprendieron en 1961 del grupo Praxis dirigido por Silvio Frondizi, para abrazar las banderas de la IV Internacional. "Es en 1963 que Reagrupar se rompe sobre una base programática trotskista, a partir de la reivindicación, por (Jorge) Altamira, del partido obrero revolucionario contra el foco guerrillero (Coggiola, 2006: 206).⁴ Ya desde 1967 la TERS comienza a actuar como tal en universidades y colegios secundarios. Nuestro entrevistado era todavía ajeno a este desarrollo. Haciendo un esfuerzo, Pablo menciona que "Miguel Guagnini, el fundador del trabajo juvenil en el Partido Obrero, acercaba algunos 'Política Obrera' en el año 67/68, de lo cual tengo un vago recuerdo, como si estuviera mirando un facsímil..." Pero el Buenos Aires era "un colegio dominado abrumadoramente, aunque hoy suene un poco extraño, por el Partido Comunista... que manejaba el centro de estudiantes, la actividad política, hasta recreativa (eran famosos los campamentos...)". Será con una ruptura del PC que Pablo establecerá un vínculo más significativo aunque, en sus propias palabras, todavía "superficial". Es por esta superficialidad que Pablo dio en llamar a esta etapa de su adolescencia como "proto-militancia", aunque "se refiere más a proto que a militancia".

El grupo en cuestión era el Movimiento Antiimperialista del Colegio Buenos Aires (MACBA), de donde proviene el núcleo que años más tarde constituiría las FAR. Pablo señala la presencia en la agrupación de "algunos futuros dirigentes del PO", aunque la

plana mayor se inclinaría por el rumbo montonero. Ese fue el caso de Diego Guagnini —hermano de Miguel—, de Horacio Campiglia —compañero de división de Pablo y futuro comandante en jefe de la “contraofensiva”—, Pilar Calveiro y María Angélica Sabelli —asesinada en la masacre de Trelew. Pablo destaca el hecho de que sus compañeros se integrarían a Montoneros proviniendo de la izquierda, “mientras que Montoneros había sido fundada por el ala derecha... venida de la Acción Católica, con Firmenich, Ramus y compañía, que también eran del Buenos Aires, y eran de la misma promoción o un año antes que nosotros...”⁵ El MACBA se constituye bajo el liderazgo de Carlos Olmedo, un conocido celador del colegio (en ese momento, la tarea de preceptor era asumida por estudiantes de los años superiores). En su libro sobre el peronismo, Alejandro Guerrero recuerda que Olmedo era el integrante de “mayor formación teórica” en la dirección de las Fuerzas Armadas Revolucionarias, y “tal vez el impulsor más decidido de la incorporación de las FAR al movimiento peronista” (2009: 227). Olmedo fue muerto en un tiroteo con la policía durante el secuestro de un ejecutivo de la Fiat, en Córdoba, en noviembre de 1971.

Pablo evoca esos años en el Buenos Aires con gran emoción: “cuando esta gente me acercaba a ciertas cosas como la escucha de la ‘Segunda declaración de La Habana’, de Fidel Castro, en la casa de alguien, que era el departamento de algún compañero, que los padres no estaban... y que escuchaba casi con unción... todo esto bajo la dictadura, estamos hablando, de Onganía... porque estamos en los antecedentes del Cordobazo”. Pablo explica que son recuerdos que se hacen más intensos, más afectivos, “en la medida en que rápidamente se perdieron”, porque esta es su “proto-historia”... que incluye cosas como, a sus 16 años, “y después de jugar al balero, para decirlo como metáfora”, ir con María Angélica Sabelli —de quien asegura retener aún el olor de su perfume— a una playa “en ese momento casi desértica, era Valeria del Mar, algún feriado largo... y sentarnos, con esa misma unción que te dije que se escuchaba la declaración de La Habana, a leer *El jorobadito* de Roberto Arlt... y todo eso para mí era el descubrimiento de un universo... cultural, social, que me desbordaba...”. Sin embargo, hacia 1968, cuando las FAR, que provenían del comunismo y el castrismo, comienzan a discutir su incorporación al peronismo, “por algún motivo que nunca llegué a conocer con precisión tampoco, su periferia —y yo era parte de la periferia de ese grupo— queda realida”...

2. El Cordobazo, punto de viraje.

Pablo explica, entonces, que en 1969, ya egresado del Buenos Aires, queda prácticamente “colgado del pincel”. Su propensión personal era hacia al foquismo: “habían matado al Che, todo el mundo era foquista”. Es en este clima que, en mayo, se produce el Cordobazo, una huelga política de masas protagonizada por la juventud obrera cordobesa, que cambiará el orden de las cosas. Un mes más tarde, en junio, “mi noviecita de aquella época me dice que conoce a alguien, mirá la casualidad (...) que es del Partido Obrero... y que quiere charlar con nosotros del Cordobazo... todo era clandestino, es decir cuando digo charlar es que íbamos a un bar, sin decirle a nadie”. Pablo asegura haber llegado a la cita lleno de prejuicios, “casi en forma displicente, porque no me importaba mucho lo que decía una organización que no estaba en... prepararse para la lucha armada”. Su “actitud reacia” frente al PO la explica por ese “clima de época”. Y, entonces, es cuando “este chico simplemente me hace pelota políticamente”.

El relato de la charla entre Pablo, su novia, y este militante del PO es revelador sobre

las polémicas del período, por lo que lo citamos en toda su extensión: “para decirlo sencillo, viste que yo escribí una tontería... pero que no era una tontería, es decir, era parte del debate político en ese momento... que la cuestión del Cordobazo era que faltó armamento... y que entonces, después de algunos días de resistir... y haber desbordado a la policía, hubo que ceder frente al ejército... y entonces había que formar un ejército y dejarnos de joder... para que la historia no se repita...era muy atractivo en su sencillez el planteo... y para hacer más popular ese ejército hay que hacernos peronistas y bla, bla, bla, bla... (...) y este me dijo ‘es mentira’... ‘lo que falta es una estructuración nacional del proletariado alrededor de una política, que pueda hacer del Cordobazo un fenómeno nacional’ (...) o para decirlo con palabras del periódico que me pasa creo que después de esta charla (...) y que me sorprendió: ‘en Argentina ha surgido un proletariado revolucionario, ¿qué política nos damos para desarrollarlo?’... y el ejemplo de eso es que por primera vez había salido el proletariado más concentrado del país (...) bajo la consigna (...) ‘luche, luche, luche, no deje de luchar, por un gobierno obrero, obrero y popular’... y no reivindicando la vuelta de Perón... esa es la matriz, ahí empezó todo... y bueno a partir de que me hizo pelota, conociéndome, empezó mi historia... yo me incorporé en junio de 1969, en la casa de este muchacho, con Graciela Molle...”

En efecto, Política Obrera caracterizó el período abierto por el Cordobazo como un “ascenso obrero revolucionario” e intervino decididamente en él. Tanto sus agrupaciones sindicales clasistas como la TERS experimentarían un gran desarrollo (Coggiola, 2006: 222). Como bien recuerda Pablo, el número 52 de *Política Obrera*, aparecido el 4 de junio de 1969, rezaba: “Los acontecimientos cordobeses han introducido un nuevo protagonista en la historia nacional: el proletariado revolucionario”.⁶ En ese mismo número, se publican fragmentos de un boletín interno, en el que se señala: “El comité estudiantil debe elaborar un plan concreto para intervenir en las movilizaciones puramente estudiantiles como en la promoción de movilizaciones obrero-estudiantiles. Hay que librar una lucha política por esta orientación en el movimiento estudiantil que encabeza la FUA (...) la movilización de los estudiantes (...) solo puede prosperar con el método de la lucha de clases”. El golpe brutal que el Cordobazo le dará a la dictadura de Onganía servirá, en el terreno universitario, para abrir todo un período de desarrollo del movimiento estudiantil, recuperación de la actividad política en las facultades y puesta en pie de centros y federaciones. Nuestro entrevistado, y su agrupación, se convertirán en protagonistas.

3. Económicas, los primeros pasos

Como vimos, el balance sobre las tareas que se desprendían del Cordobazo fue decisivo para que Pablo decidiera su ingreso a las filas de la TERS y el PO. Entonces, comenzará sus primeros pasos en la militancia (ahora sin el “proto”) en la facultad de Ciencias Económicas de la UBA. Sobre esta etapa, recuerda que “la facultad en la que yo empecé a estudiar fue el terreno de una lucha académica importante, porque se cambiaba el plan de estudios, y se armó un comité de lucha contra esa introducción de un nuevo plan de estudios (...) Una primera actividad fue organizar todo lo que tenía que ver con hacer propaganda contra este plan de estudios, recorrer los cursos, determinar las actividades del comité de lucha...”

Las páginas de *Política Obrera* dan cuenta de esta actividad. El número 70, bajo el título de “Contra el nuevo plan de estudios”, desenvuelve una crítica de fondo. La propuesta de dividir a las carreras en tres ciclos, introducir un examen entre los dos primeros y

arancelar el último, es asociada a una orientación “limitacionista” del subsecretario de educación Mignone y el gobierno de Onganía. Más aún, la estratificación de los estudios universitarios en la rama de la economía es denunciada como una tendencia orgánica del capitalismo monopolista, que conduciría a suprimir al profesional liberal independiente para someterlo como auxiliar dentro de los estudios contables, las empresas o la administración pública. Las medidas limitacionistas, a lo que se agrega la falta de vínculo entre teoría y práctica (“mediante una planificación del estudio teórico con el trabajo remunerado de los estudiantes”) conduciría a “impedir la simultaneidad entre estudio y trabajo”. La nota denuncia el carácter anticientífico del nuevo plan (“se reemplaza con modelos econométricos la crítica conceptual a la realidad económica”) y asevera que se trata de “concebirlo no como una reforma académica sino como un método social reaccionario aplicado al ordenamiento educativo”. De esta caracterización se deriva un extenso plan de organización y movilización estudiantil por un programa que comienza por reclamar “la derogación de la ley universitaria y la exigencia que solo el voto favorable de los estudiantes dé vigencia a cualquier nuevo plan de estudios”. El plan de acción finaliza con la original propuesta de montar “jornadas especiales, masivas, de agitación de los objetivos estudiantiles ante puertas de fábrica y barrios obreros, levantando un programa de frente obrero-estudiantil para transformar la educación con los métodos del gobierno obrero”.

En un recuadro al costado, se reseñan las conclusiones de una charla de Jorge Altamira para jóvenes de la TERS cordobesa. Allí se señala que “mientras las diversas agrupaciones estudiantiles separan cada problema de la lucha cotidiana, lo que se refleja en su petardismo, nuestro partido muestra la conexión entre cada problema universitario y el de todos estos problemas con la lucha de clases que se desarrolla en el plano político social. Por eso, el rasgo fundamental de nuestro programa es sostener un sistema de reivindicaciones para el movimiento estudiantil que organiza su intervención en la lucha de clases y da pie para la propia intervención política de las masas obreras (...) La experiencia de los activistas estudiantiles debe ser orientada hacia su asimilación de los métodos de la lucha social, no académica, y de la lucha política que se erige sobre ella”.⁷ He aquí esbozados los rasgos fundamentales que estructuraron la acción de la TERS durante estos primeros años.

No obstante los esfuerzos de la TERS, el comité de lucha no logrará consolidarse. Los militantes de PO denuncian el sabotaje de la agrupación Aurce-MOR (PC) y el papel divisionista del FEN (peronistas) y AUN, la agrupación universitaria que respondía a la llamada “izquierda nacional” de Jorge Abelardo Ramos. Al año siguiente, constatando que “en la actualidad no existe en Ciencias Económicas ningún organismo estudiantil unitario”, la TERS iniciará una campaña por la “construcción de un centro único”, que luche por la destitución de los interventores de la dictadura militar y la conformación de un gobierno universitario electo mediante el sufragio universal, “lo que le dará perspectiva y consistencia al movimiento estudiantil de Ciencias Económicas”.⁸

Pablo señala que, a la par de la lucha contra el plan de estudios y por la creación del centro de estudiantes, “las agrupaciones estaban muy determinadas y muy vinculadas cada cual a los planteos de los partidos a los que más o menos cada una respondía... Entonces lo que había era una enorme actividad de tipo político general sobre los acontecimientos más diversos... se ponían enormes carteles en las paredes, en China se habían puesto de moda los dazibaos, unos carteles murales hechos con fibra, y bueno, se llenaba la facultad con eso... sobre todos los problemas de la época”. En este sentido, hacia julio de 1971, *Política Obrera* informa sobre la realización de un acto “semi-legal” en

Económicas en apoyo a los sucesos revolucionarios en Bolivia: “carteles de la TERS, de las agrupaciones clasistas y de nuestro partido, proclamaban su adhesión a la Asamblea Popular”.⁹ Ese mismo mes se realizarán finalmente las elecciones en la facultad, que dan lugar a la estructuración del centro (CECE). En ellas, la TERS conquistará un tercer puesto (267 votos), detrás de AUN (363 votos) y el MOR-PC (1.106 votos). En el balance, se destaca la lucha principista de la TERS y se señala que el resultado está relacionado a una etapa de reflujos del movimiento estudiantil, luego de la gran lucha contra el plan de estudios del año anterior. “Tal cosa no debe llamarnos la atención —dice *Política Obrera*—. En realidad, el estudiantado, como conjunto, se orienta hacia el ala derecha del movimiento popular, en los momentos ‘normales’. Ante la confrontación de programas en pugna, el estudiante ‘medio’, que es mayoría, no vota por las agrupaciones revolucionarias. Una tal actitud asume, transitoriamente, en los momentos agudos de la lucha, cuando el reformismo es visto como incapaz para encontrar la resolución de las aspiraciones profundas de las masas”.¹⁰ La sentencia iba dirigida especialmente contra las agrupaciones maoístas y guevaristas (Tupac, FAUDI-PCR), que a pesar de revertirse con un ropaje reformista habían sido superadas por la TERS. Hasta aquí queda reflejada esta primera fase de la actividad de Pablo en Ciencias Económicas, que “me proyectó como dirigente de la TERS y del PO en el movimiento estudiantil, muy rápidamente... ese es el origen y esa es la circunstancia”.

4. Contra la división del movimiento estudiantil

A fines de 1970, la FUA se parte en dos y en tres. Esto por la decisión del Partido Comunista de escindirse de la federación, creando un sello propio (“FUA La Plata”; la oficial se distingue por el nombre de “FUA Córdoba”, ya que es en esa provincia donde realiza su congreso). A su vez, las organizaciones estudiantiles peronistas no se deciden por integrar ninguna de las dos federaciones, y con el tiempo dan pie a un tercer bloque (FNE). La TERS desarrollará una crítica sistemática al divisionismo, que es atribuido a intereses pro-capitalistas y burocráticos ajenos al movimiento estudiantil.

Tras el Cordobazo, que había herido de muerte a la “Revolución Argentina”, y el consecuente crecimiento de las luchas obreras, la dictadura había iniciado el llamado “tiempo político”, o “institucionalización”, que consistía en una transición pactada con los partidos tradicionales, para contener la situación y entregar el mando a través de elecciones, cuando ello fuera posible. En este contexto, la lucha de la TERS era para que el movimiento estudiantil peleara por un “gobierno obrero y popular” —la tarea que había emergido con el Cordobazo—, en lugar de dividirse en torno a las alternativas capitalistas en pugna. En noviembre de 1970, la TERS se dedica a denostar a “la fracción estudiantil del estalinismo prosoviético (que) decidió apresurar su maniobra de ruptura de la FUA para armar un sucedáneo organizativo adicto que hiciera de comparsa en el engendro antiobrero denominado ‘Encuentro Nacional de los Argentinos’ (ENA)”.¹¹

La ruptura se concretó el 5 de diciembre en el congreso de la FUA en Córdoba, cuya dirección pasaría del FAUDI (capitaneado por el PCR, la juventud que hacía tres años se había escindido del PC) a un bloque derechista encabezado por Franja Morada. *Política Obrera* titula: “gran capitulación del FAUDI”, que es acusado de librar una guerra de aparato contra el PC (MOR), al margen de las luchas del movimiento estudiantil. Esto llevó a un congreso “sacado del arsenal milenarista de las trenzas”, caracterizado por las “demoras, cuartos intermedios, reuniones aparte de las deliberaciones, y votaciones conjuntas en el punto de revalidación de los mandatos de los delegados”¹²... lo que cons-

tituía el terreno privilegiado de la derecha. Según PO, la entrega de la FUA a Franja Morada conduciría a su encolumnamiento detrás de “La hora de los pueblos”, primero, y el “Gran Acuerdo Nacional” (GAN) de Lanusse, Perón y Balbín después. La TERS, “ante los innumerables manijeos y el carácter burocrático y antidemocrático de la participación de los delegados, resolvió el domingo por la tarde retirar los suyos luego de librar su batalla desde la barra”.¹³ En oposición a esta división burocrática y propatrimonial, la TERS destaca el crecimiento de las luchas estudiantiles por abajo y postula su centralización en una federación única, antiimperialista y de masas.

Pablo recuerda que la campaña de la TERS contra la división de la FUA se inscribía en un plano más general. Se trataba de una política del “aparato internacional del Partido Comunista, digamos, la burocracia de la Unión Soviética, para tratar de controlar el fenómeno de radicalización juvenil, que quedó planteado en el ’68 en Europa, y en el resto del mundo”. En efecto, son constantes las denuncias en *Política Obrera* sobre el copamiento estalinista de las organizaciones estudiantiles internacionales. Por esos años, PO cultivó una estrecha relación con los trotskistas franceses de la OCI, cuya juventud, la AJS, estaba al frente de la federación universitaria de ese país (UNEF) y tenía peleas constantes con el estalinismo. En oposición a la política divisionista de la burocracia soviética, la TERS y la AJS iniciaron una campaña por una organización internacional revolucionaria de la juventud. Pablo recuerda haber viajado a París para participar de actos y reuniones.

Pero no solo los trotskistas chocaban con el aparato de la burocracia juvenil rusa. En febrero de 1971 debía realizarse en Checoslovaquia el congreso de la Unión Internacional de Estudiantes (UIE). El delegado de la FUA oficial que viajó a aquel congreso, Carlos Ceballos, escribe que “el aparato de la UIE había invitado a ‘las FUA’”, lo que motivó que Ceballos impugnara el congreso, en una moción que fue acompañada por numerosas delegaciones y que derivó, tras tres días de peleas, en “un debate político e ideológico que fue cortado abruptamente por los delegados de Cuba y la URSS. Ello provocó el retiro del delegado de la FUA” (Ceballos, 1985: 133). Algo similar le ocurrió a la UNEF, que también fue excluida del congreso de la UIE. *Política Obrera* difundió un artículo de la AJS, en el que se destaca la condena de la dirección de la UNEF a “la escisión operada en el seno de la FUA y la negativa de los dirigentes de la UIE de reconocer como miembro a la FUA estatutaria y mayoritaria, en beneficio de una organización que no representa sino al aparato estaliniano”.¹⁴

La lucha por superar la política frenadora del estalinismo tenía su correlato en los secundarios. En este frente, la TERS tendrá un desarrollo vigoroso como organizadora de las principales luchas, asumiendo un papel de dirección en muchos colegios entre los que se destacaba, nuevamente, el Nacional Buenos Aires, que por esos años peleaba contra la represión de la dictadura y sus interventores en la universidad (grandes asambleas se organizaban para enfrentar las detenciones de activistas y sanciones arbitrarias). Al margen de estas peleas, la CAEM (la central estudiantil controlada por el PC) había pactado una tregua con el ministro de la dictadura Malek, en la línea de toda la orientación colaboracionista del ENA y “La hora del pueblo”. El 28 de agosto de 1971 se realizó el congreso de la CAEM. PO denunció que, sobre un total de 500 compañeros, “solo 50 o 60 eran delegados ‘reconocidos’ por la CAEM (...) varios compañeros independientes y de la TERS, que eran delegados, no pudieron conseguir credenciales de tales”. El cuadro se completaba con “una nutrida ‘pesada’ montada por la FJC (la juventud del PC)”. En este contexto, “una votación hecha entre todos los presentes (...) dio mayoría a quienes proponían que la barra hable y vote”¹⁵, lo que no fue convalidado por la direc-

ción de la CAEM. Las provocaciones constantes de la “pesada” de la CAEM llevaron a la ruptura del congreso, tras lo cual la TERS, junto a otras agrupaciones peronistas y de izquierda, montó una asamblea general de secundarios que resolvió poner en pie una nueva federación. Esta federación tendría por objeto reunir a todos los centros de estudiantes en la lucha contra la reforma de la dictadura, la represión y por la legalidad de las organizaciones estudiantiles.

El ascenso estudiantil combativo entraba en contradicción cada vez más evidente con la política de parálisis y adaptación a la dictadura de la conducción radical de la FUA. Esto llevó a la TERS, en septiembre de 1971, a emitir una declaración nacional en la que exigía la “inmediata renuncia de la Junta Ejecutiva de la FUA”.¹⁶ El XI congreso de la federación, no obstante, reeligió a la conducción de Franja Morada. La TERS denunció que “desde adentro (radicalismo) y desde afuera (peronismo) la FUA es asediada por el GAN y sus correas de transmisión en el movimiento estudiantil. Hay que quebrarlo”.¹⁷

Esta lucha política fue balanceada en la primera conferencia nacional de la TERS, convocada para fin de ese año. A la misma asistieron 90 delegados, electos a razón de 1 cada 4 o 5 militantes, provenientes de Córdoba, Rosario, La Plata, Bahía Blanca, Mar del Plata y Buenos Aires. En el texto de convocatoria, se destaca que “la TERS, que nunca ha pretendido representar a tal o cual capa del medio estudiantil sino luchar en el seno de este por la hegemonía del proletariado, se lanza a dar el paso definitivo de este propósito: unir a toda la juventud explotada del país con las banderas del gobierno obrero y el socialismo”.¹⁸ En opinión de los convocantes, la conferencia y sus resoluciones reflejaron “el importante crecimiento y consolidación de la TERS como agrupación revolucionaria del movimiento estudiantil nacional, y su destacado rol en los principales combates librados durante 1971”.¹⁹

5. 1972, ingreso a la Junta Ejecutiva de la FUA y fundación de la UJS

1972 fue un año de intensa actividad para la TERS. Prácticamente, en los 39 números editados de *Política Obrera*, no hay uno que no refleje los diversos posicionamientos y el progreso en la juventud. Tras la lucha por los ingresos a comienzo de año, la TERS elaboró su crítica a la nueva ley universitaria anunciada por Lanusse y denunció la pretensión de dismantelar la facultad de Filosofía y Letras, poniendo las carreras de Sociología y Psicología al borde de la disolución.²⁰ En el Consejo Metropolitano de Centros, organizado por la FUBA, se suscitó una nueva polémica con el PC a raíz de la aceptación, por parte del Consejo de Rectores, de un crédito de 40 millones de dólares del BID. La crítica de la dirección de la FUBA, en manos del MOR-PC, “consistió en que ésta ‘compromete el contenido de la enseñanza’ (...) reduce el problema universitario a una cuestión de ‘contenido’ de la enseñanza (por lo tanto reformable por la enseñanza misma) y omite la cuestión central que es la del poder político de la universidad y del país”.²¹ En el plano político, la TERS denunció el “contubernio de las juventudes políticas” cuando Perón, luego de ordenar a Rucci una tregua con la dictadura, pasa a organizar una Coordinadora de Juventudes, integrando las todas las fuerzas de “La hora del pueblo” y el ENA (PC). La TERS señaló que frente a la creciente radicalización, el objetivo era colocar “todo el peso de contención del nacionalismo burgués, el estalinismo y la burocracia sindical”, convirtiendo a la juventud en “una fuerza de choque para presionar al lanussismo”.²²

La TERS anunciaba que participaría de toda movilización contra la dictadura, por más limitada que fuera, desechando posturas sectarias, pero que concurriría con sus

propias banderas, por la organización independiente de la juventud, para separarla de las fuerzas pro-burguesas. En julio se realizó el Consejo Nacional de Centros de la FUA. El apoyo de Franja Morada al proceso de “institucionalización” era adornado con frases “revolucionarias”, lo que llevó a la TERS a caracterizar que “los partidos de la burguesía (como los radicales) necesitan de la verborragia izquierdista para encuadrar a su juventud, que está presionada e influenciada por la radicalización y ascenso de la clase obrera y las masas juveniles”.²³ Volviendo a nuestra entrevista, Pablo recuerda, sobre estos congresos de la FUA, que no dejaban de ser “un laboratorio político fenomenal... y realmente, mientras se buscaban todo tipo de negociaciones, como siempre, y se discutían compromisos, etc., los congresos funcionaban con los delegados interviniendo y hablando de política, y los dirigentes de cada organización teniendo una hora, una hora y media, para desarrollar todos sus planteos”.

Mientras tanto, en Filosofía y Letras de la UBA, continuaba la lucha de Sociología y Psicología y la TERS se esforzó por superar el papel desorganizador de las agrupaciones llamadas “petardistas” (FAUDI y TUPAC llegan a bloquear un apoyo estudiantil a la huelga salarial de los docentes, ya que ello perjudicaría la construcción de “una alternativa revolucionaria en el campo del contenido”... proponen, en cambio, volver a clases y organizar movilizaciones callejeras, “violentas y combativas”²⁴). En este contexto, las elecciones en la UBA mostraron un notable crecimiento de la TERS. En Económicas, aumentó un 60% respecto del año anterior, pasando del tercer al segundo lugar; en Medicina, el incremento fue del 110%, logrando el ingreso a la Comisión Directiva; en Exactas, consiguió también un importante segundo puesto y en Filosofía y Letras el tercero. El balance indicaba que “ya no son los 50 votos del activismo ultraconciente, sino los de centenares y centenares de estudiantes por facultad”²⁵, y no dejaba de criticar el sabotaje de las agrupaciones de la izquierda peronista, que no se presentó a elecciones (“hace de taparrabos de la derecha, disciplinándose a la tregua cegetista y a los designios de Perón, que recientemente ha declarado que su retorno es ‘una prenda de pacificación, por el bien de la institucionalización del país’”).²⁶

Pablo dirá que “como parte de un ascenso de la izquierda es que, justamente, y esto va a ser determinante en la historia de mi militancia, porque me va a hacer públicamente conocido, a finales de 1972, si no me equivoco, en el congreso de la FUA nosotros conseguimos un puesto de los quince que integran la Junta Ejecutiva”. Efectivamente, la TERS logró concretar junto a la “Línea Independiente Antiimperialista” de Tucumán un “frente anticolaboracionista contra la subordinación de la FUA y las organizaciones estudiantiles a los planes de ‘unión nacional’ con los gorilas”. Así, “la incorporación de la TERS a la Junta Ejecutiva de la FUA remata las conquistas logradas a lo largo del año”.²⁷ A partir de su nombramiento en la dirección de la FUA, Pablo deja a un lado su “nombre de guerra” (“Aníbal”), y se gana el derecho a presentarse con su nombre y apellido: “voy a aparecer como editor responsable del periódico *Política Obrera*, y ser un poco la cara pública, en una época donde ni los nombres se conocían (...) me acuerdo de haber tenido una charla con mi viejo, porque mi nombre apareció en Clarín a final de 1972, habría que buscarlo, inclusive mal escrito, como miembro de la Junta Ejecutiva”.

A fines de este año, “otro hito en este desarrollo, mío y del trabajo estudiantil del Partido Obrero, es la fundación de la Unión de Juventudes por el Socialismo, en noviembre del '72, como resultado de la reunión del trabajo estudiantil y barrial, incipiente, que había... La UJS toma su nombre de una agrupación francesa, vinculada en aquella época a nosotros, que se llamaba ‘Alianza de Jóvenes por el Socialismo’ (‘Alliance des Jeunes pour le Socialisme’), que como dijimos estaba al frente de la conducción de la UNEF.

La convocatoria al congreso comienza destacando que “1972 fue el año de mayores luchas de la juventud desde 1958-59 (laica y libre), y de una profunda radicalización y politización”.²⁸ Numerosos textos se publicaron para preparar el evento, desde clásicos del marxismo como Karl Liebknecht, “padre del movimiento mundial de las juventudes socialistas”, hasta polémicas con la JP: “entre los jóvenes que militan en el peronismo existe la convicción de que la JP se apresta a ‘desbordar’ a la dirigencia partidaria (...) una cosa son los deseos de la JP y otra la realidad. Desde su llegada al país, Perón no se dedicó, por cierto, a ‘romper’ el GAN sino a preparar la desmovilización de los trabajadores”.²⁹

El congreso, realizado el 9 y 10 de diciembre, fue un éxito: reunió a más de 1.000 jóvenes y votó una resolución de constitución de la UJS, otra sobre la situación política, resoluciones internacionales entre las cuales se destacaban el apoyo a las masas bolivianas y a la lucha por las libertades democráticas en los países de Europa del Este, y un manifiesto a la juventud argentina. En su discurso, Jorge Altamira defendió la táctica de frente único, que en los países oprimidos como Argentina es un frente único antiimperialista, y desarrolló la concepción sobre la organización independiente de la juventud: “lo que se discute es simplemente lo siguiente: o la juventud se organiza en forma independiente, elabora su vida, elabora su organización y se incorpora por su propia experiencia al movimiento obrero, actuando así como un factor revolucionario del conjunto del proletariado; o permitimos que este movimiento no se cree, y que la juventud sea aplastada por la burocracia, que el nacionalismo burgués engendre una fuerza de choque”.³⁰

La resolución principal señalaba que la UJS tenía un objetivo “formativo; es ser, como dijo Lenin ‘una escuela de comunismo’ (...) (por eso) es al mismo tiempo una organización amplia porque la educación revolucionaria de la juventud solo es posible en un marco de masas y de combate, y jamás en los pequeños grupos intelectuales, marginados de la lucha real de las masas, tan propios de la pequeño-burguesía”.³¹ Este planteo se diferenciaría de las agrupaciones reformistas, que “separan a la juventud trabajadora de la intelectual y levantan entre el estudiantado un programa académico burgués”, del mismo modo que de las peronistas, que “renuncian a organizar a la juventud en las fábricas para no minar el control de la burocracia sindical”.³² La TERS seguiría actuando hasta el golpe del ‘76, pero ahora como rama universitaria de la UJS.

6. La JUP y la universidad montonera

Cuando a fines de 1972 la JP resolvió aceptar la imposición de Cámpora como candidato, *Política Obrera* tituló “Juventud Peronista: la capitulación permanente”.³³ Quince días antes, habían afirmado que la candidatura de Perón era “irrenunciable”. Será el inicio de una gran tarea de delimitación política, que se ejerció de forma sistemática ante el ascenso camporista. En febrero de 1973, previo al inicio de clases, una masiva conferencia de la UJS resolvió la posición por el voto en blanco en las elecciones nacionales. Intervino en ella Julio Magri, de la dirección de PO, que señaló que “la posición de voto en blanco debe extenderse y plantearse como acompañamiento revolucionario a la experiencia de las masas con su dirección peronista (...) los pequeño burgueses, recién llegados al peronismo, quieren hacer ‘su’ experiencia sobre las espaldas de los obreros”.³⁴

El 11 de marzo, la fórmula Cámpora-Solano Lima ganó con el 49% de los votos. La política universitaria del nuevo gobierno, esbozada en un documento de la izquierdista Asociación Docente Universitaria Peronista (ADUP), fue objeto de una crítica severa. Desde el apoyo a la departamentalización y los títulos intermedios, como forma de

“canalizar” la desertión en lugar de enfrentarla, hasta la aceptación de los bajos presupuestos, el limitacionismo, la enseñanza privada, la injerencia clerical y el avasallamiento de la autonomía. Se concluye que “el programa de la JP y del peronismo combativo no representa ningún punto de ruptura con el programa de la ‘reforma educativa’, que es el programa de compromiso con el gran capital y el programa oficial del FREJULI”.³⁵

Ante la nueva situación creada por el ascenso de un gobierno “que cuenta con un apoyo mayoritario”, la UJS reclamó a la FUA la convocatoria a un “congreso nacional extraordinario de estudiantes” para abrir una deliberación democrática, fijar el programa y los métodos de acción del movimiento estudiantil. La UJS ponía en evidencia a la dirección de la FUA que, por su raíz gorila, era incapaz de tomar una iniciativa de este tipo, a pesar de que la continuidad de la intervención dictatorial —el nuevo gobierno asumiría el 25 de mayo— lo ponía a la orden del día (por ejemplo, el director de Filosofía y Letras acababa de anunciar un nuevo plan de estudios que implicaba el desmantelamiento de Sociología, restringiendo el título a figuras como “técnico de planeamiento de mercado”). El planteo de convocatoria a un congreso mediante asambleas y elección de delegados también fue rechazado por el MOR-PC y las agrupaciones “petardistas” (FAUDI, TUPAC): ambos “coinciden en las posiciones capituladoras —mencheviques— frente al nacionalismo”.³⁶

Cuando el 23 de abril se anunció la conformación de la JUP, *Política Obrera* se ocupó de desmenuzar su programa, destacando, entre otros puntos, que la propuesta de “incorporar activamente al estudiantado al trabajo social a fin de propender a la desaparición progresiva de las diferencias entre el trabajo intelectual y manual” era una farsa, puesto que “bajo el dominio del capital imperialista, la incorporación de estudiantes a la producción es la descalificación de la mano de obra intelectual para mejor superexplotarla, estableciendo un régimen de profesionales baratos para el gran capital”.³⁷ Tras la defenestración de Perón a Galimberti, y la renuncia de éste, *Política Obrera* tituló: “La Juventud Peronista en un callejón sin salida”, señaló que “la cabeza de Galimberti rodó como un trofeo de la ‘pacificación’ y la ‘unidad nacional’ con el gran capital” y convocó a romper el “acuerdo” con Perón.³⁸

Entre las primeras resoluciones tomadas luego de asumir el 25 de mayo, el nuevo ministro Taiana derogó el “decreto Jorge de la Torre” (ministro de la “década infame” que, en 1936, había prohibido la actividad política en las escuelas) —medida largamente exigida por el movimiento secundario. La UJS declaró que la derogación “tiene para el nuevo gobierno un objetivo muy diferente al que persiguen los estudiantes”: el fin es “impedir que el actual ascenso del movimiento secundario sea capitalizado por las agrupaciones de izquierda” y reforzar su sujeción a las organizaciones controladas por el aparato del Estado.³⁹

En la UBA, la designación de Puiggrós fue acompañada por autoridades propuestas casi en su totalidad por la JUP y ADUP. La UJS señaló que se trataba de una “salida de crisis”: los nuevos decanos, “para imponer la política educacional del gobierno, tendrán que ir al choque con el movimiento estudiantil; si en cambio se mantienen en una tónica de concesiones al estudiantado y de amplio debate en los claustros, irán a una crisis en relación a su política de apoyo incondicional al gobierno burgués del FREJULI”. La conclusión de la nota no dejaba lugar a dudas: “los compañeros peronistas afirman que su oposición a un mayor presupuesto educacional se debe a que en primer lugar están los salarios obreros. De acuerdo. Pero ¿qué acaba de pasar con éstos? Han sido sacrificados a las necesidades capitalistas. Lo mismo le espera a la educación”.⁴⁰

La TERS-UJS participó activamente de las movilizaciones estudiantiles que se suscitaban en la universidad contra los profesores de la reacción derechista, vinculados a la intervención dictatorial. El vaticinio ocurrió tal cual: la crisis repercutió inmediatamente en el gabinete ministerial. Taiana recogió el reclamo de los sectores reaccionarios y denunció como “enemigos” a quienes “ocupen, presionen o interrumpan el trabajo productivo”. Para el ministro, en la universidad “el orden, la disciplina y la jerarquía deben restaurarse de inmediato”.⁴¹ La UJS postuló la revisión de todos los concursos de la dictadura y la vigencia del ingreso irrestricto, consigna que se fue materializando facultad por facultad bajo la dinámica de la movilización estudiantil. Por su parte, la propuesta de la JUP y el UES de montar “mesas de reconstrucción” fue rechazada como un planteo de carácter “divisionista y sectario”, dado que “se limitan a quienes aceptan sin críticas la política del gobierno”.

En muchos secundarios avanzó la posición de la UJS de construir “organismos unitarios y democráticos, sobre la base de asambleas únicas de los colegios”,⁴² para impulsar un programa de lucha por las reivindicaciones. Analizando la primavera camporista, Pablo destaca que es una “etapa de ascenso que va hasta la asunción de Perón y que luego sigue todas las vicisitudes del proceso político y los acontecimientos que, de manera muy clara, comienzan a invertirse con Ezeiza”. El anticipo de este giro, en la universidad, fue la definición de Taiana de impulsar una nueva ley, en la línea reclamada por toda la burguesía de “poner un parate al ‘caos’ universitario”. La comisión dispuesta para este propósito no dejaba lugar a dudas. Estará integrada por “Domingorena, autor del artículo 28 de la ley universitaria de la Libertadora que aprobó la apertura de las universidades privadas; Vanossi, radical del pueblo, funcionario del ministerio de forma ininterrumpida desde 1966; y Guardo, un peronista reconocidamente de derecha” (este último era autor de la ley universitaria del ‘47, que anuló el cogobierno y la autonomía). En oposición a esta comisión, la UJS reclamó “una ley universitaria elaborada por estudiantes, docentes y no docentes”.⁴³

7. Ezeiza y después

A la semana de la masacre de Ezeiza, Taiana decidió restituir la ley 17.245 de Onganía y ordenó a los interventores “asegurar la función docente”. Para la UJS, el objetivo era “someter al movimiento estudiantil, proteger al gorilaje y subordinar a los interventores de la izquierda peronista (...) Lejos de asegurar el ‘orden y la convivencia’, es un factor de desorden y de disidencia”. La nota se preguntaba: “¿Así lo quieren los 6 millones de votos?”.⁴⁴ Con la caída de Cámpora, unos meses más tarde, los decanos de la izquierda peronista, en lugar de denunciar el golpe, pusieron sus renuncias a consideración de Perón. Convocada por la JUP, se produjo una concentración en apoyo a las autoridades que reunió a más de diez mil estudiantes frente a la facultad de Económicas. No obstante, el giro derechista fue justificado por la JP bajo el argumento de que se trataba de una “táctica genial” de Perón. Entonces, *Política Obrera* afirmó que “nuestro partido propugna y combate por un frente único con la JP y todos los explotados contra la reacción, contra la derecha. Pero se separa abiertamente del autoengaño”. En ese sentido, la TERS-UJS valoró la actitud del rector del Carlos Pellegrini que, a diferencia de sus pares, “declaró, ante una asamblea de estudiantes, que su puesto estaba solamente a disposición de los docentes y estudiantes del establecimiento”.⁴⁵

A las movilizaciones de la JP, Perón respondió con el nombramiento de Yessi —joven secretario personal de López Rega, protagonista de la masacre de Ezeiza— para integrar

el Consejo Superior justicialista. Para PO, Perón “apeló a un método provocador y demoralizante, insospechado para los peronistas combativos (...) Invitamos a los militantes honestos de la JP a romper con la subordinación a Perón y a organizar la intervención de la clase obrera para dar una salida revolucionaria a la crisis”.⁴⁶ El 22 de agosto, en una de estas manifestaciones de la JP, hizo uso de la palabra Mario Firmenich. *Política Obrera* publicó una extensa polémica, que cerraba en la tónica de las notas anteriores: “Compañeros de la JP: ¿cuál será nuestra línea de conducta? Exigirles en cada momento concreto el frente único por las reivindicaciones de las masas, reclamándoles que rompan el frente con la burguesía”.⁴⁷ En el plano educativo, el PO desarrolló una crítica implacable. A lo largo de siete números, de agosto a octubre, *Política Obrera* publicó notas a dos páginas que luego fueron agrupadas en el folleto de la UJS: “Qué es la reforma educativa del peronismo”.⁴⁸ Las notas abarcaban un diagnóstico de la situación de los diferentes niveles educativos y modalidades, criticaban los planes oficiales y culminaban ofreciendo un programa integral para la reorganización del sistema educativo.

El giro de Ezeiza tuvo su expresión en la universidad con la renuncia de Puiggrós y el intento de reemplazarlo por Banfi, el decano derechista de Odontología. La movilización estudiantil, que incluyó la ocupación de las facultades, forzó una nueva salida intermedia con la designación de Villanueva.⁴⁹ La TERS-UJS intervino en las manifestaciones diferenciándose de la línea oficial: “la JP, al impulsar la defensa de Puiggrós por Puiggrós mismo convierte el porvenir de la lucha contra las destituciones de Taiana en el producto de un arreglo de aparato dentro del peronismo”. Para la TERS-UJS, “el nombramiento de Puiggrós fue en su momento un intento de aplicar con métodos democráticos una orientación educacional contraria a las masas. Nuestra oposición a su desplazamiento es la defensa del derecho a combatir esta política, en el cuadro democrático admitido por la intervención”. En este contexto, la agrupación postulaba que “la autonomía y el derecho de la comunidad universitaria a elegir su propio gobierno es la consigna fundamental contra las digitaciones del gobierno y el ala más reaccionaria del peronismo”, por lo que convocaba a dirigir “todos los esfuerzos” a organizar una “asamblea general universitaria”.⁵⁰

La crisis avanzaba en la universidad y la derecha largó sus patotas en las provincias y sindicatos: “Frente a esta situación, nosotros decimos: NI ILUSIONES EN EL PERONISMO, NI TERRORISMO: HACIA LAS MASAS!” (las mayúsculas son del original).⁵¹ La represión no tardó en recaer sobre la juventud. Un comunicado de prensa de la UJS denunciaba que “en el día de ayer, lunes 8 de octubre, a las 17.30 hs aproximadamente, personal policial, con inusitado despliegue, procedió a allanar la sede central pública de nuestra agrupación (...) El procedimiento tuvo las características de un asalto, ya que intervinieron más de 15 patrulleros, el local fue tomado por las azoteas, con abundante exhibición de armas largas y sin la correspondiente autorización judicial. En el allanamiento fueron detenidos más de 20 compañeros, cuya lista completa la policía se niega a proporcionar”.⁵² Por la noche, la policía ingresó a los domicilios de los jóvenes detenidos, y en varios casos se produjo el arresto de sus familiares, bajo la carátula de “subversión”.

Es en este contexto que se produjo la aproximación entre la JP y la plana mayor del Ejército, conocida como “operativo Dorrego”. Meses más tarde, la cúpula de la JP se reunió con Iñiguez, el jefe de policía de Perón, uno de los responsables del operativo criminal de Ezeiza. Estos acercamientos corrían en paralelo al golpe pinochetista, mientras el gobierno argentino le negaba el derecho al asilo a los exiliados chilenos. *Política Obrera* sentenció con dureza: “el rastrerismo de la dirección de la JP ante Perón, los está llevan-

do a la charca del colaboracionismo con la derecha peronista. Perón nombró a Iñíguez y la dirección de la JP no solo no lo cuestionó, sino que se ‘olvidó’ de Ezeiza. Perón ordenó prestarse a las maniobras de Carcagno de ‘blanquearle’ la cara al Ejército y la dirección de la JP decidió ir al Operativo Dorrego y ‘olvidarse’ de la masacre de Trelew”.⁵³

Sobre el cierre del año, *Política Obrera* fue reflejando las sucesivas declaraciones de la TERS-UJS frente a las elecciones universitarias.⁵⁴ El balance era resumido en un largo título: “La votación no llega a reflejar la derechización del gobierno ni la crisis en curso de la JP y la FJC”. En la UBA, los votos triplicaron a los del año anterior (32.942 contra 9.618 de 1972). Los nuevos votos se repartieron fundamentalmente entre la JUP, que ganó todas las facultades a excepción de Exactas, y Franja Morada. De acuerdo a la UJS, los votos de la JUP, que Pablo recuerda como un fenómeno “abrumador”, reflejaban “la continuación de las ilusiones de las masas en el gobierno peronista y, en particular, en la actual conducción universitaria (ligada a la JUP) que legitimó importantes conquistas de lucha contra la dictadura militar: expulsión de los docentes gorilas, derogación de los ingresos, legalidad completa del movimiento estudiantil. La inmensa mayoría de los estudiantes identifica estas conquistas con la JUP y su voto es un voto en defensa de las mismas”. “No se nos escapa —se agregaba a continuación— que el voto de numerosos compañeros refleja, en buena medida, una situación pasada, que se disipa en la actualidad”.⁵⁵

Respecto de su propia votación, la TERS-UJS rescataba haber mantenido su caudal electoral (pasó de 1.208 votos en 1972 a 1.245), a pesar de encontrarse en una situación “contra la corriente”: “a diferencia del año anterior, cuando la TERS apareció como una de las agrupaciones opositoras a Lanusse —y fue premiada por su actividad de masas en la universidad, en pleno período represivo— en las elecciones actuales, la TERS fue la única agrupación opositora (junto con la JSA)”.⁵⁶ En efecto, la campaña de la TERS-UJS se centró en la lucha contra el pacto social y la política capitalista del gobierno, mientras la masa de la izquierda optó por mimetizarse con el fenómeno peronista (MOR-PC, FAUDI, TUPAC). El balance incluía una consideración acerca de que, a diferencia de lo que ocurría con la JSA —la juventud del PST— la TERS pagó su no intervención en las elecciones nacionales (esta autocrítica quedaría plasmada en los documentos del primer congreso de Política Obrera, realizado en 1975). Por último, se destacaba que “para mantener su caudal masivo del año anterior la TERS tuvo que crecer mucho como organización: la TERS participó de las elecciones con un 70% más de efectivos militantes (...) sobre bases firmes y de principios. No se puede decir lo mismo de la JUP, en cuyas filas reina la máxima confusión y desconcierto por los últimos ataques de Perón y también por la completa sumisión de la dirección juvenil peronista. El fenómeno se repite entre los compañeros del MOR, desmoralizados por el retroceso a que los condujo una política de subordinación a la burguesía”.⁵⁷ A días de las elecciones universitarias, el Ministerio de Educación dictó dos resoluciones por las cuales dejaba cesantes a Ortega Peña y a Duhalde, aplicándoles la llamada ley de prescindibilidad. PO destacó al decano de Derecho, Kestelboim, como “el ejemplo a seguir”, luego de que éste decidiera desconocer las resoluciones ministeriales.⁵⁸

8. La FULNBA de los imberbes

Luego de las elecciones universitarias debía realizarse el congreso de la FUA oficial. Dos días antes, la JUP propuso su suspensión, como condición para avanzar en acuerdos en pos de reunificar las organizaciones estudiantiles. La alicaída FUA La Plata, en

manos del MOR-PC, que venía de perder las elecciones en la UBA, apoyó la moción de la JUP, alegando “falta de representatividad”. Las negociaciones con Franja Morada no llegaron a buen puerto, y el congreso terminó realizándose, lo que no impidió que la principal resolución fuera de apoyo al gobierno peronista (aprobada con los votos del Franja, el MNR, AUN y FAUDI-TUPAC). Las bases para un acuerdo de “unidad” detrás de Perón estaban sobre la mesa. La TERS-UJS fue la única corriente que votó en contra e intervino por la defensa de una posición independiente frente al gobierno.⁵⁹

Días más tarde, la mentada unidad se concretó en torno a la creación de la FULNBA. La UJS señaló que se trataba de una victoria política que “termina con varios años de división del movimiento estudiantil. (Solo en Buenos Aires, puesto que ni la JUP ni la FJC están afiliadas a la FUA)”.⁶⁰ Para la UJS, no se trataba simplemente de un acuerdo por arriba, una réplica del bloque de juventudes políticas que unificaba a peronistas, radicales y comunistas. Esto porque “la FULNBA (anticipada por la presentación de la JUP a las elecciones de centros) es, como tal, una importante y específica medida de defensa y resistencia ante la inminencia de un nuevo ataque gubernamental. Es imposible no ver el significado que tiene la constitución de una federación unitaria en momentos en que se produce la destitución de Ortega Peña y Duhalde y en que Perón está presto a lanzar ya la ley universitaria de regimentación de las casas de estudio, del movimiento docente y del movimiento estudiantil”. La UJS llamó a “que no se repita” lo de la Ley de Asociaciones Profesionales, y a organizar, como primera tarea, la lucha contra la ley universitaria que Perón quería sancionar en vacaciones: “si el movimiento estudiantil sufre una derrota en este punto (y más aún si esa derrota se produce sin batalla, esto por la capitulación de sus direcciones), la federación quedará rápidamente como un mero aparato”.⁶¹

Pero la FULNBA, y también la FUA, estaban en otra sintonía. Por boca de Storani, el presidente radical de la FUA, la federación nacional se dedicó a rescatar “aspectos positivos” del proyecto de ley de Perón, que más tarde sería acordado con Balbín y el PC.⁶² La TERS difundió, entonces, una declaración en todas las facultades que rezaba: “La ley universitaria es reaccionaria”, denunciando la reimplantación de los exámenes de ingreso, la liquidación de las libertades democráticas (luego del “navarrazo” cordobés la ley estipulaba: “queda prohibido en el ámbito de la universidad el proselitismo partidario y el propiciar ideas contrarias al sistema...”), y el establecimiento de una participación estudiantil parcial y minoritaria (30% en los órganos de cogobierno).⁶³

Mientras tanto, la situación en la universidad era insostenible. La eliminación de los ingresos, la principal conquista estudiantil desde el Cordobazo, había conducido a una ampliación extraordinaria de la matrícula de la UBA —de 100.000 a 187.000 alumnos— que no había sido acompañada por los recursos correspondientes. La TERS insistía en que “sin aulas, sin docentes y sin espacio, el gobierno asfixia a los ingresantes”.⁶⁴ En Medicina, la relación docente-alumno pasó a ser aproximadamente 1/100 y las clases de primer año tuvieron que reducirse de 12 a 4 horas por materia. Filosofía pasó a cursar en el antiguo hospital de Clínicas, “viejo e inhóspito”, mientras en Derecho “para poder sortear los problemas de espacio físico y falta de docentes se dictan cursos hasta la 1 de la mañana”.⁶⁵ En este cuadro, el 21 de marzo se movilizaron más de 8.000 universitarios de la facultad de Derecho al Ministerio de Educación. La FULNBA buscaba encuadrar la marcha en la defensa de “la política universitaria desarrollada desde el 25 de mayo de 1973”. Sin embargo, el ímpetu combativo era evidente y la JUP y el MOR no lograban acallar el canto que ganaba a la masa de la manifestación: “Escuchen diputados, escuche Juan Perón, la ley la pararemos con la movilización”.⁶⁶ La JUP, desbordada, replica-

ba que “más vale una ley mala con rectores buenos que una ley buena con rectores malos”. Pero en lugar de enfrentar la “ley mala”, la argumentación apuntaba a justificar la capitulación. La TERS-UJS arremetía: “Los interventores van a volar. No solo porque lo autoriza la ley. No solo porque el gobierno así lo quiere. Van a volar porque las direcciones del movimiento estudiantil y de la juventud ceden el terreno todos los días”.⁶⁷ A contramano del movimiento, las agrupaciones mayoritarias (peronistas, radicales, comunistas) bloqueaban nuevas iniciativas de lucha y se concentran en reclamar la llamada “institucionalización de la universidad”, que no implicaba otra cosa que la aplicación de la nueva ley, a pesar de que ésta agravaba todos los problemas. La FUA y la FULNBA entraban, de esa manera, en una puja de camarillas por el nuevo reparto de la universidad, bajo el rectorado ahora de Solano Lima. La UJS, por el contrario, advirtió que por esa vía lo único que se conseguiría es que los interventores de izquierda quedarán “con un pie en la calle”.⁶⁸ La ofensiva en la universidad debía analizarse a la luz de la crisis nacional: “la ofensiva de Perón va a chocar con los intereses de las masas, no sólo con los interventores de la JUP (...) los sueños del forcejeo burocrático se irán al diablo (...) hay que organizar a fondo al estudiantado”.⁶⁹

En efecto, las convocatorias del PO a la JP para forjar un frente único contra la reacción derechista del gobierno no cejaban. En una tapa de *Política Obrera* podía leerse: “JP: defendamos a Córdoba, luchemos contra el pacto social, organicemos nuestra defensa contra el terrorismo”.⁷⁰ El método de convocatoria, si bien tenía su fundamento teórico, respondía a necesidades absolutamente prácticas. En abril, Perón clausuró las revistas *El Descamisado*, de la JP, y *Militancia*, del Peronismo de Base. En la misma semana, se produjeron nuevos allanamientos en los locales de la UJS de Boulogne y Haedo. La escalada represiva se producía en paralelo al ingreso de todas las juventudes políticas (con excepción de la UJS, pero incluida la JSA del PST) en el llamado “bloque de los 8”, un frente patronal de apoyo al gobierno. La UJS sentenció “Organizaciones como la JP, la JR (UCR), la FJC y JSA están colocadas en una disyuntiva de hierro. Sus vacilaciones en relación al gobierno las paralizan para defender su propia existencia”.⁷¹

En estas condiciones llegamos al primero de mayo. El PO, que había intentado montar un acto propio en la Federación de Box —que fue prohibido por el gobierno—, no va a dejar pasar el desplante de Perón contra la JP. El 8 de mayo titulaba: “¿Cuál es la salida para la Juventud Peronista?” y anunciaba un “acto-debate” en el cine Regio, en el que hablaría Jorge Altamira.⁷² Diferentes notas abordaban la ruptura: “Una profunda inquietud recorre la base militante de la JP: ¿cómo combatir la política de represión, hambreamiento y de frustración de todas las expectativas populares? Su dirección ha sido hasta ahora una gran organizadora de derrotas. Para encontrar una salida hay que admitir lo que es ultraevidente en la situación política nacional: Perón vino a quebrar el ascenso combativo de los trabajadores”. La conclusión se adelantaba varios casilleros en los hechos que sobrevendrían: “A la marcha hacia la independencia de clase (claramente expresada por Acindar, Panam, Insud, etc.) hay que darle su expresión política. No se trata ahora de hacer un partido Montonero o desplazarse hacia el terrorismo individual”.⁷³

La pelea política entre la TERS-UJS y la JP llegó al límite del enfrentamiento físico, cuando “en el Aula Magna de Medicina hay duelos verbales de durísimo calibre, escaramuzas a golpes de puño y palos entre barras” (Levenberg y Merolla, 1988: 101). La crónica no llega a reflejar que al frente de las refriegas no estaba otro que Pablo Rieznik, quien había enfrentado varias provocaciones de la dirección de la JUP, siempre tendientes a bloquear la posibilidad de una polémica política entre ambas organizaciones.

9. Ivanissevich y el vuelco al foquismo

“El discurso de Perón del 1º de mayo constituyó un punto de partida para el lanzamiento de una gran ofensiva represiva dirigida a las organizaciones combativas que se resisten a subordinarse dócilmente al pacto social”, podía leerse en el balance de la huelga de Panam, una fábrica plástica del gran Buenos Aires que protagonizó una dura lucha contra el despido de 52 trabajadores, incluida toda la comisión interna. Un recuadro, bajo el título de “¡Bravo, compañeros de la UJS!”, reflejaba la gran actividad solidaria de la agrupación y destacaba que se trataba de una juventud consciente de la necesidad de “subordinar su accionar a la movilización de la clase obrera”. Esta actividad le costó a la UJS nuevas detenciones y allanamientos en sus locales de Capital Federal y Rosario. La agrupación lanzó una campaña por un “frente único por las libertades democráticas”, ante la “necesidad imperiosa de una movilización de masas por la vida de los militantes antiimperialistas y la existencia misma de las organizaciones de la juventud”.⁷⁴

A comienzos de junio, ante el asesinato de tres militantes del PST, un militante de la FJC, el secuestro y violación de una compañera de la UJS y un nuevo allanamiento al local de la agrupación en Haedo, *Política Obrera* tituló: “Esto se tiene que acabar” y convocó a “organizar de común acuerdo la defensa de la vida política y democrática de nuestras organizaciones”.⁷⁵ Mientras tanto, en la universidad, la parálisis de la FUA y la FULNBA eran completas, luego de la aceptación de la ley universitaria. La TERS-UJS promovió un pliego de reivindicaciones elementales frente al “deterioro pedagógico y material (que) promueve una formidable descalificación” (las solicitudes de empleo rechazaban graduados recientes, y exigían títulos anteriores a 1971); además, señalaba que la inacción “es criminal porque deja la iniciativa en manos de los sectores dispuestos a orquestar una provocación”.⁷⁶

La UJS comenzó la edición de una revista propia, *Juventud Revolucionaria*, que tuvo cinco números entre julio de 1974 y septiembre de 1975. En julio, la muerte de Perón fue seguida por la renuncia de Solano Lima, que dejó una universidad sumida en el ahogo presupuestario. La UJS reforzó su campaña por una intervención de masas bajo las reivindicaciones elementales que emergían de la crisis: “sin poner en primer plano las reivindicaciones fundamentales, la lucha contra la derecha se reduce a un enfrentamiento de aparatos en el cual sólo se logrará comprometer a una fracción del estudiantado”.⁷⁷ En varias facultades, se reorganizaron los cuerpos de delegados que involucraban especialmente a los nuevos ingresantes. Pero la JP se obstinaba en defender su gestión y afirmó que “el proceso (universitario) se desarrolla con toda normalidad”. Tras el asesinato de Ortega Peña en manos de las Tres A, 5.000 universitarios se movilizaron por el centro de la Capital. La TERS-UJS se preguntaba: “¿Qué significa sino decir que el proceso se desarrolla con normalidad mientras la derecha asesina a nuestros compañeros y quiere copar la universidad?”. Para la UJS, “apoyar a Laguzzi, es un callejón sin salida, es apoyar al gobierno y su política de derechización (la UNBA sacó una resolución de apoyo al último discurso de Isabel)”⁷⁸, por lo que convocaba a dar un viraje y organizar a los cuerpos de delegados en la lucha contra la derecha y por un aumento presupuestario inmediato.

El nombramiento de Ivanissevich en reemplazo de Taiana fue recibido por *Política Obrera* con la tapa de “Golpe contra la educación”. PO advertía que “todas las conquistas educacionales y docentes están en peligro” y llamaba a la FUA, la FULNBA, CTERA y APUBA a formar un “frente nacional de la educación” que organizara un plan de lucha. La contratapa estaba dedicada a Ortega Peña, de quien se destacaba su apoyo a

las luchas obreras, tanto adentro como afuera del parlamento. “Ortega Peña era un militante del Peronismo de Base, de una organización que era una de las variantes más izquierdistas de la política burguesa del peronismo. Dentro de esta corriente, lo que calificaba al compañero era su honestísima evolución política que, en nuestra opinión, conducía hacia la independencia obrera y el socialismo internacionalista. El asesinato ha interrumpido esta evolución política. No podemos prejuzgar cuál hubiera sido su resultado final. Pero el interrogante queda planteado para el resto de los compañeros del Peronismo de Base”.⁷⁹

Frente a la designación de Ivanissevich, la UJS convocó a asambleas en todas las regionales para analizar la nueva situación y adoptar un curso de acción. La movilización de 6.000 estudiantes convocada por la FULNBA, las ocupaciones de facultades y la resolución de Laguzzi de garantizar el ingreso irrestricto para los alumnos del próximo año, fueron saludadas como medidas positivas. Para la UJS, “el enfrentamiento planteado no tiene salidas intermedias. O se imponen el gobierno y la derecha o se los derrota. Por eso, consideramos que el plan de lucha debe basarse en el convencimiento de que es posible derrotar los planes gubernamentales-derechistas por medio de una resistencia larga y masiva”. Esta caracterización estaba basada en “que en las actuales condiciones no existe ninguna derrota profunda de las masas; está fresca la conciencia democrática de la lucha antidictatorial; no existe un agrupamiento orgánico de la derecha; y el movimiento obrero resiste la ofensiva gubernamental con todo vigor”.⁸⁰

Pero esta perspectiva de una lucha de masas contra la represión y la derecha se daba de trastes con el foquismo, que jugaba un papel desorganizador, tremendamente negativo. Así lo entendió el PO a raíz de algunas operaciones guerrilleras realizadas en Villa María y Catamarca, señalando que era “una violencia no revolucionaria”. El anuncio del PRT de lanzarse a una lucha contra “las fuerzas armadas” revelaba, para PO, el “desprecio por la lucha política contra el gobierno, y (...) por la situación real de la clase obrera”, y de esto derivaba la necesidad de “destruir políticamente al foquismo”, si bien “la crítica a los planteamientos, orientación y metodología del foquismo no nos aparta un milímetro de la defensa de sus militantes, contra la represión burguesa e imperialista”.⁸¹ Después de Ezeiza y el primero de mayo, y más aún de la muerte de Perón, “la quiebra de las ilusiones de los militantes de la JP en el gobierno provoca la lógica presión de su base por una salida política a la impasse (...) Esto plantea el gran peligro de un vuelco a la guerrilla. Este peligro se inspira en dos fuentes: en que el balance político del callejón sin salida en que entró la JP no está hecho; en que la burguesía aprieta con la represión para abortar la evolución y clarificación políticas dentro de la JP, lanzándola al foquismo”. Por eso *Política Obrera* remataba que “El pasaje al foquismo de la JP SERÍA UNA DERROTA DEL MOVIMIENTO OBRERO Y UNA VICTORIA DE LA BURGUESÍA, porque volvería a apartar a la JP del proletariado, que lucha en fábricas y sindicatos por una nueva dirección, destruyendo el porvenir de sus cuadros reclutados en la clase obrera” (las mayúsculas son del original).⁸²

El balance de estos hechos queda señalado por Pablo, cuando relata “un episodio que pretendía retratar el nivel de radicalización de la juventud de la época, y lo digo ahora sí, con este tono un poco más cansino, tranquilo, porque hay algo de embellecimiento en esto. Era el episodio que correspondía a una asamblea enorme en Derecho, coincidente con el pasaje de Montoneros a la clandestinidad, ya después de la muerte de Perón y con la lopezreguización del gobierno de Isabel... donde exponían el nivel de atentados que habían hecho, la cantidad de muertos que habían provocado...” En esa asamblea, los dirigentes “decían que el camino era la clandestinidad, la lucha armada, etc., lo

cual nosotros siempre entendimos, en la lógica que antes te conté, como el aborto de la posibilidad de construir una juventud de masas, clasista, vinculada al movimiento obrero..." La función conservadora del pasaje al foquismo —“conservadora”, no “radical” o “izquierdista” como asegura la historiografía oficial— queda explicitada cuando “Perón los echa de la Plaza y la dirección busca abortar un proceso de radicalización, que surge del repudio ¡a Perón! de la base montonera, de la base de la JP... que no logra desarrollarse porque aparte Perón se muere muy rápidamente..." El foquismo no era la radicalización, sino el aborto de la radicalización.

Llegado a este punto, logramos delinear uno de los grandes elementos distintivos de la TERS-UJS en la época. En palabras de Pablo: “la misma razón por la cual yo me incorporé en 1969 a la TERS o al Partido Obrero, entendiendo que el camino de ir a la guerrilla, ir a la montaña, era un proceso que me separaba del desarrollo político de luchar por la constitución de una vanguardia obrera y juvenil, que se constituyera en partido, que se constituyera en organización de masas, y que pudiera disputar a los partidos del sistema... ¿Por qué se llamaban foquistas? Porque era la tesis de que eso no es necesario, porque vos te vas a la montaña, y la guerrilla provoca con hechos ejemplares, o con esto, con aquello, la posibilidad de una evolución de esta naturaleza... lo cual es falso. Ya la historia se iba a acordar trágicamente de esto con el Che en Bolivia, pretendiendo combinar foquismo, guerrilla y estalinismo, y terminó en un desastre...”

Para Pablo, “el factor distintivo era agruparse en una política de masas, independientemente, de lucha contra toda esta porquería... Naturalmente, clandestinos estábamos todos los que buscábamos defender una militancia contra las Tres A. El problema no era la clandestinidad, el problema era el foquismo, y la adopción de un método unilateral de lucha a partir de la decisión de un conjunto de jóvenes más o menos valientes... Pero sobre todo el planteo político desastroso que fue el del peronismo de aquella época, el peronismo de izquierda... y que va a terminar en la destrucción física de la organización”. Entonces, reconstruyendo, volviendo al episodio de Derecho, “toda esa política, toda esa asamblea de Derecho, era simplemente para encubrir la retirada política de una lucha por superar al peronismo, que es la gran tarea pendiente, estratégica, en Argentina desde hace medio siglo, y que había puesto en la agenda el Cordobazo, mirá el vínculo de todo... Entonces bajo la apariencia de ‘matamos a éste’, y ‘matamos a éste’, y ‘abajo los pacifistas’, que no dejaba de traducir a una juventud dispuesta a dar su vida, estaba este desastre político por detrás”.

10. Ascenso estudiantil y retirada guerrillera

La UJS marcó a fuego el viraje foquista de la JP. Tras el anuncio oficial del pasaje a la “resistencia armada”, *Política Obrera* tituló: “La guerrilla es un camino de derrota: que la FULNBA convoque a un congreso de delegados de base”.⁸³ Esto porque el derrape militarista de la mayoría de la dirección de la FULNBA (la JUP apoyaba, pero el presidente, Miguel Talento, se pronunció en contra) se producía cuando el movimiento estudiantil más necesitaba masificar y centralizar su lucha contra la “misión Ivanissevih”.

Desde el punto de vista de la JP, la retirada implicaba la liquidación de su propio movimiento: “Esta resolución, fuera de su apariencia, no tiene nada de revolucionaria; implica el abandono sin combate de la legalidad duramente conquistada por las poderosas luchas de la clase obrera (...) Significa el obligado abandono de las posiciones conquistadas y, la más importante en el terreno de la universidad, donde los Montoneros tienen un papel dirigente”. “Montoneros: una guerrilla al servicio de la burguesía”, se

titulaba esa nota, debido a que era ésta la “interesada en el guerrillerismo para abortar la evolución política de la base militante de la JP”,⁸⁴ y debido a que el propio viraje no dejaba de inscribirse en los marcos de la política patronal. Este elemento, para nada menor, es subrayado por Pablo cuando afirma que el pasaje se presentaba como un “intento de recuperar el peronismo (...) y como parte de una presión para ganar a un sector del propio gobierno... y de integrarse con estos sectores del propio gobierno a un gran frente político que integraban con los radicales, etc., que era el llamado ‘Frente de los 8’, ‘Frente de los 9’, porque ellos formaron un partido que era el Partido Auténtico. Entonces, era una clandestinidad de una parte de la estructura de Montoneros, y en la superficie funcionaba lo otro, (...) esa fue una juventud sometida a una política que llevó a una carnicería”.

Pero por el otro lado, desde el punto de vista del movimiento estudiantil, la retirada de su dirección a la “clandestinidad” significaba una derrota asegurada: “el paso a luchas aisladas, terroristas, en síntesis, a disgregar el movimiento”. La tendencia empujaba en sentido contrario: “Luego del asesinato criminal contra el hijo del rector Laguzzi, se realizaron multitudinarias asambleas en las facultades que tenían clases (Filo y Derecho), prácticamente sin precedentes en un día sábado. El lunes siguiente, 9 de septiembre, volvieron a repetirse las asambleas generales: 2.000 compañeros en Arquitectura, 2.000 en Derecho, 2.000 en Medicina, 1.000 en Exactas, 1.000 en Filo, 500 en la UTN, 600 en el colegio Carlos Pellegrini. Todo esto frente a un impresionante despliegue policial que copó la zona universitaria y detuvo a varios centenares de activistas”. Es en este cuadro que la TERS-UJS peleó por un plenario general de la FULNBA, con delegados de base de todas las facultades, para votar una orientación general de combate: “La oportunidad es favorable para organizar la resistencia de masas. Si existe una formidable desorientación y confusión es porque las organizaciones dirigentes no plantean ninguna perspectiva y se enfrentan con planteos mezquinos en cada facultad: si organizar actos relámpagos o no hacer nada, si tomar o salir a la calle, etc... (...) disputas secundarias y estrechas que desmoralizan al estudiantado, ningún plan de lucha unificado”.⁸⁵ La orientación de la TERS fue adoptada por los estudiantes de Derecho, que convocan el sábado 14 a un plenario regional. Asistieron también delegados de la UTN Avellaneda. De los más de 200 delegados, más de la mitad pertenecían a la TERS. La reunión fue sabotada por la JR y el MOR, y solo de palabra apoyada por la JUP. Allí se acordó convocar a un congreso con delegados de todas las facultades, lo que fue ratificado por las asambleas de Exactas, Arquitectura y Odontología, a propuesta de la TERS y la JUP.

Tres días más tarde, el 17 de septiembre, Ivanissevich designó a un fascista declarado, Ottalagano, al frente de la UBA, cuya primera medida fue cerrar las facultades por una semana. La UJS remarcó que “había entrado en crisis toda la política de adaptación al gobierno, que constituía la base del frente único de la JUP, la JR y el MOR (...) la unidad de la FULNBA mantenida sobre la base del sometimiento al gobierno ‘popular’, estalló” y reclamó “más que nunca preparar el congreso de delegados”.⁸⁶

En efecto, la designación de Ottalagano obligaba a un balance completo. “La situación educacional y la crisis política desbordaron la posibilidad de mantener un ‘compromiso’ estable entre la dirección universitaria y el gobierno capitalista: por un lado, la asfíxia presupuestaria aceleró la bancarrota total en las facultades e incentivó la resistencia estudiantil contra los propósitos reaccionarios del gobierno; por otro lado, la ruptura del gobierno y la burguesía con la JP quebraron la dirección estudiantil (...) sólo una política independiente del gobierno y la burguesía, contraria a toda aventura petardista,

puede conducir la movilización actual a su triunfo".⁸⁷ En estas condiciones, la UJS inició una campaña para "imponer la reapertura de la universidad y echar a la intervención";⁸⁸ la FULNBA, por el contrario, formuló algunos reclamos aislados sin postular el fin de la intervención, apostando a una salida de "diálogo" orquestada a través de los partidos opositores. La UJS replicó: "Si los opositores no paran a las AAA, ¿por qué lo harán con Ottalagano?". Mientras tanto, el nuevo rector cesanteó a 10.000 docentes interinos, a todo el personal docente de Exactas y nombró a Zardini —interventor de Onganía— al frente de la facultad, poniendo a 2.000 "celadores" (policías de civil) a "custodiar el orden".⁸⁹

La restauración conservadora de raíz onganiana en la UBA proclamaba que su objetivo era liquidar el "sectarismo" de la dirección de izquierda desplazada. La UJS respondió que, en realidad, su batalla era contra el Cordobazo y sus conquistas: "La mayor conquista del Cordobazo en la universidad fue, sin duda, la eliminación de los cursos y exámenes de ingresos, que se obtuvo en un 80 por ciento antes del 25 de mayo de 1973. Lo mismo la democratización política: en 1972 se hicieron elecciones de centros en forma masiva en todo el país (...) ¿Estamos, entonces, ante la misma situación política de 1966-1969? Rotundamente, no. Es que con independencia total de la voluntad del gobierno, le guste o no le guste, por la combinación de su popularidad pasada y las victorias obreras a partir del '69, su base social de apoyo es popular, abarca a las grandes masas, y lo que es fundamental, estas masas están revueltas, en ascenso". Es esta caracterización más general la que justificaba la línea de la TERS-UJS para la universidad: "el movimiento estudiantil no debe pasar a la defensiva, sino retomar la ofensiva", en claro contraste con la dirección de la FULNBA y su retirada militarista.

Nuevamente, Política Obrera se adelantaba varios meses a los acontecimientos, dejando un pronóstico sorprendente, anticipatorio de lo que, en un próximo capítulo, sería el Rodrigazo: "Tenemos, entonces, la fenomenal contradicción de que estamos ante un gobierno reaccionario que aún conserva su base popular. Esta contradicción sólo tiene una salida: la crisis económica, la política de 'austeridad' que se empezará a implantar, provocará a mediano plazo un estallido de colosales características que obligará a la burguesía a estructurar una salida de emergencia".⁹⁰

11. Ottalagano, prueba piloto

El 2 de noviembre de 1974 estaba programado un plenario conjunto de la FUA y la FULNBA. Sin embargo, las reuniones terminaron divididas, debido a que la juventud radical, "dirección de la FUA, vinculada al bloque de los 9 partidos opositores, lleva una política de ruptura con la Juventud Peronista, a la que acusan, como lo hace el gobierno, no de apartarse del movimiento de masas, sino de 'automarginarse' del 'diálogo' con el gobierno".⁹¹ A pesar de la división, y luego de dos meses de intervención, el 8 de noviembre logró concretarse un paro estudiantil nacional contra la "misión Ivanissevich" y el cierre de varias universidades. El presidente de la FULNBA, por su parte, aprovechó la ocasión del paro para mantener una reunión con Balbín (!).

La TERS-UJS reclamó el fin del divisionismo, la continuidad del plan de lucha y terminar con la confianza en las fuerzas patronales, "sinónimo de parálisis y desorganización".⁹² El diálogo con "el gobierno, los partidos políticos y las fuerzas armadas", propiciado por las "Juventudes Políticas", fue aprovechado por Ivanissevich y Ottalagano para continuar su cruzada. En el Buenos Aires, el rector Guarda resolvió expulsar a 24 estudiantes, comprometidos con el paro del 8 de noviembre; en Filosofía y Letras, el

nuevo decano Sánchez Abelenda “adelantó ya que Freud, Piaget, Marx y los principales textos de los clásicos de la Psicología y la Sociología científica no se podrán estudiar más”, tras lo cual resolvió la separación de ambas carreras de la facultad.⁹³

La dirección de la FULNBA, entonces, anunció que su política era convocar a elecciones de centros. “¿Elecciones en la cárcel de Ottalagano o tirar abajo la cárcel?” se interrogaba la UJS, que proseguía su campaña por un frente único de la educación y por un plan de lucha de masas para ponerle fin a la “misión Ivanissevich”.⁹⁴ En este contexto, la declaración del estado de sitio por parte del gobierno dispuso la posibilidad de elecciones: los principales dirigentes estudiantiles fueron apresados (Talento, Ventura, Goitía, etc.) junto a centenares de activistas. Un congreso unificador de la FUA y la FULNBA, previsto para fines de noviembre desde antes de la muerte de Perón, se vio nuevamente frustrado por la división.⁹⁵ Un nuevo intento, el 14 de diciembre en Rosario, terminó en dos reuniones separadas.

¿Cuáles eran los motivos? De un lado, la dirección de la FUA (JR alfonsinista, MNR, FAUDI) se pronunciaba por una política de sostén y apoyo al gobierno, que incluía apoyar a los interventores de Ivanissevich en la Universidad de Córdoba (será notorio, en todo esta etapa, el pasaje del FAUDI —PCR, maoístas— de una política petardista, ultraizquierda, a la adhesión explícita a la camarilla ultra-derechista de López Rega). Por el otro, la dirección de la FULNBA (JUP, MOR-PC, JR balbinista), si bien apoyaba la “institucionalización” del gobierno y su ley universitaria, era partidaria de una actitud de “oposición” en sintonía con el “bloque de los 9”. La TERS, por su parte, intervino en ambas reuniones, poniendo de relieve que los atropellos del gobierno y la intervención “se apoyaban en una base muy frágil toda vez que no había ninguna derrota fundamental contra el movimiento estudiantil. Por eso el porvenir de la lucha estudiantil y de sus conquistas depende por entero de la unidad y la combatividad de sus organizaciones dirigentes”. El método de intervención se sintetizaba en lo siguiente: “No tenemos ninguna confianza en la disposición de lucha de las direcciones mayoritarias porque la realidad nos ha mostrado una y otra vez su conducta capituladora. Pero estas direcciones conservan la confianza de un amplio sector de la juventud y del estudiantado, dispuesto a defender sus derechos y conquistas. Reclamamos por lo tanto que asuman su propia responsabilidad”.⁹⁶

El 26 de diciembre el gobierno relevó a Ottalagano y puso al frente de la UBA a Lyonnet, un funcionario del Ministerio de Educación. *Política Obrera* analizó que “los extremos terroristas de Ottalagano, Zardini y sus compinches llegaron al punto, junto con los asesinatos de las AAA, de obligar al gobierno a definirse entre su régimen actual (represión y parlamentarismo), y un curso anti-parlamentario y dictatorial”. Para salvar la política del GAN, Isabel hacía el relevo. Para PO, lo que había hecho el gobierno en la universidad era “una verdadera prueba piloto, dejando hacer con absoluta impunidad a las bandas armadas, que con supuestas funciones de custodia, se dedicaron a los abusos represivos más bestiales: secuestros, torturas, asesinatos”. Si la “prueba” fue abortada era porque “sus excesos no corresponden aún a una necesidad vital para la burguesía” (la cursiva es nuestra).⁹⁷

La FULNBA, no obstante, caracterizó la salida de Ottalagano como el “fracaso de una política reaccionaria” y como “un verdadero triunfo estudiantil”. Para la TERS-UJS, “la verdad es la contraria: el gobierno se animó a sacar a Ottalagano cuando estuvo seguro de la derrota política del movimiento estudiantil, cuando este relevo no podía ya entenderse como una concesión al estudiantado y docencia combativos. En realidad, la victoria contra la reacción es lo que está ausente, que sólo puede venir de una poderosa movi-

lización de masas". Y más aún: "si la FULNBA habla de 'victoria' es porque decidió buscar acuerdos con Lyonnet (...) ¿es posible utilizar los roces entre las distintas fracciones del gobierno, en la burguesía, las diferencias entre Lyonnet y Ottalagano? Podemos y debemos hacerlo, para imponer los objetivos de la lucha estudiantil, para lo cual debemos mantener total independencia de las fracciones en pugna y organizar la movilización (...) declarar un triunfo cuando todavía la batalla no está resuelta es negarse a enfrentarla".⁹⁸

El 13 de diciembre de 1974, la Triple A secuestró y asesinó a Jorge Fisher y Miguel Ángel Bufano a la salida de Miluz, la fábrica de pintura en la que trabajaban. Fisher era el delegado general de la fábrica y miembro del comité central de Política Obrera; Bufano era uno de los más destacados activistas de la fábrica. Quince días más tarde, un grupo armado del ERP copó la fábrica y asesinó al presidente de Miluz y al jefe del personal, dejando un volante en el cual se adjudicaban los crímenes en calidad de "venganza" por Fisher y Bufano. Estos hechos dramáticos, planificados y ejecutados absolutamente al margen de la organización obrera fabril, volvieron a provocar una dura polémica con el foquismo. PO denunció la "usurpación" de los nombres de sus compañeros asesinados y afirmó que "las ejecuciones del ERP están al servicio del enemigo" y no son otra cosa que una provocación: "incrementa el terror y la confusión en fábrica, inhibe la voluntad de movilización, crea el clima de retroceso".

Profundizando en el debate, PO dijo que "Ningún marxista que merezca ese nombre puede renunciar a las represalias físicas extremas contra la represión y el terrorismo derechistas. Estas represalias tienen el objetivo de una defensa preventiva, por medio de advertencias prácticas, de los militantes y la organización; no son nunca la política revolucionaria frente al terror —que debe ser de movilización de las masas en su terreno (fábricas y sindicatos) y por su agrupamiento independiente. Por eso, estas represalias son, no sistemáticas sino EXCEPCIONALES, no masivas ni indiscriminadas, sino ESPECÍFICAS contra los ejecutores identificados, y no sancionados, de los crímenes anti-obreros, ni tampoco incondicionales, sino SUBORDINADAS a las necesidades de lucha por la organización independiente en cada etapa" (las mayúsculas son del original).⁹⁹ Política Obrera inició, en consonancia, una campaña política nacional e internacional de movilización por el esclarecimiento de los crímenes de Fisher y Bufano y convocó a reforzar la organización de fábrica y la lucha por construir un partido de la clase obrera.

12. El camino de la huelga general

1975 fue un año de grandes irrupciones y huelgas obreras que, por primera vez en la historia nacional, enfrentaron de un lado al movimiento obrero, y del otro a un gobierno peronista. En la universidad, ya a la semana de la asunción de Lyonnet, había quedado completamente claro que lo que se venía no era ninguna revisión democrática de la política educacional. Ivanissevich largó un nuevo régimen de ingresos con cupos por universidad, el "más arbitrario y ferozmente anti-obrero que jamás haya conocido la educación argentina", que incluía directamente el cierre de las inscripciones para Sociología, Psicología, Exactas y Ciencias de la Educación de la UBA. El argumento oficial era que el número de ingresantes debía fijarse "de acuerdo con las posibilidades académicas, físicas y financieras de la universidad". Entonces, la TERS-UJS se pregunta: "¿Promover la educación durante cinco años a centenares de miles de jóvenes estudiantes secundarios y prepararlos para la universidad y después arbitrariamente condenar

a la inmensa mayoría a que no entre, no es derrochar los recursos financieros del país? La conclusión es clara: EL INGRESO IRRESTRICTO ES EL SISTEMA MÁS BARATO PARA EL PAÍS” (las mayúsculas son originales).¹⁰⁰ La reunión del comité ejecutivo de la UJS votó un plan de acción “para quebrar la ofensiva del gobierno contra la educación” y organizar un “encuentro nacional de la juventud, con delegados de todos los colegios, facultades, clubes, barrios, fábricas donde haya un puñado de compañeros dispuestos a defender sus derechos y reivindicaciones”.¹⁰¹

La ofensiva limitacionista buscaba conseguir su éxito a fuerza de represión. En abril es secuestrado Villanueva, el ex rector de la UBA. Pablo recuerda que, ya por esa época, “los dirigentes más reconocidos ya prácticamente no aparecían... porque aparte los mataban... Entonces ya había una actividad muy clandestina, que se fue profundizando”. En la UBA, de los 61.500 ingresantes de 1974, se pasó a 30.000, que debían atravesar un filtro de tres materias previas a cualquier carrera (Historia, Geografía e Idiomas). “Esta es la universidad del gobierno ‘popular’: una combinación de comisaría y cárcel (...) récord sin precedentes de limitacionismo y reacción”, denunciaba la UJS.¹⁰²

Alineadas con la campaña de los partidos burgueses, la FUA y la FULNBA justificaban su parálisis con la excusa de defender al gobierno “contra el golpismo”. Así, el acto convocado por el Consejo Nacional de Centros para el 21 de marzo fue suspendido “porque podría ser utilizado para aventuras golpistas”. Pero mientras las federaciones estudiantiles se llamaban a silencio, los trabajadores de Villa Constitución protagonizaban una huelga histórica de 61 días, en defensa de su organización clasista contra la burocracia sindical peronista. La huelga de Villa se mantuvo a pesar de la brutal represión (el gobierno mandó 6.000 efectivos militares) y confirmó cabalmente todos los pronósticos y caracterizaciones que orientaban la política de PO. La UJS intervino activamente, ayudó a la organización práctica de la resistencia y recolectó fondos para los huelguistas.

A mediados de mayo, la “misión Ivanissevich” batió sus propios “records” y detuvo a 25 estudiantes en una semana, que quedaron en su mayoría a disposición del Poder Ejecutivo. Sin embargo, la crisis del gobierno y el cuadro de resistencia obrera empezaban a resquebrajar la unidad al interior de los interventores misioneros que, si lograban mantenerse, era gracias a la formidable pasividad de las organizaciones estudiantiles. Esto era reconocido hasta por *La Nación*, que se vanagloriaba: “Raros tiempos son aquellos en los cuales, como ahora ocurre, ni los cambios de planes, ni las novedades organizativas, ni los regímenes horarios y ni siquiera el tríptico de materias introductorias despierta resistencias manifestadas en las vías de hecho” y llamaba al gobierno a no dejar pasar la “oportunidad” para “normalizar” la universidad.¹⁰³

En estas condiciones, la UJS criticó el planteo de la FULNBA de convocar a elecciones de centros, ya que no reflejarían, “por la intimidación represiva existente, la real representatividad de los centros votados masivamente hace un año” y llamaba a organizar un “pacto de lucha” nacional de la FUA y la FULNBA “para ganar el terreno en el cual puedan desarrollarse reales elecciones democráticas masivas, es decir, para conquistar la libertad de organización y expresión” del movimiento estudiantil.¹⁰⁴ En estas condiciones de “escalada terrorista, ascenso obrero y descomposición del peronismo”, la UJS comenzó los preparativos para su segundo congreso, que se terminó concretando hacia fin de año. El documento de convocatoria señalaba que “la UJS arriba a este congreso con un importante balance favorable. El importante crecimiento de sus efectivos en toda la etapa de ascenso de la lucha juvenil indica que su organización es un factor activo en la evolución independiente de importantes capas de la juventud. La superación del

retroceso parcial que soporta la juventud a partir de la llegada de la ‘misión Ivanissevich’ y la escalada terrorista, encontrará a la UJS definitivamente implantada en el movimiento de masas”.¹⁰⁵

Este desarrollo que aducía la UJS iba en sintonía con el crecimiento de las huelgas y de la movilización clasista de los trabajadores. En junio, tras la presentación de un ajustazo conocido como “plan Rodrigo”, estalló la huelga general más importante de la historia nacional, organizada al margen de la CGT y los sindicatos tradicionales. *Política Obrera* titulaba “Hay que anular todas las medidas e imponer un plan económico de la clase obrera”: “los abandonos en Córdoba, Santa Fe, en el gran Buenos Aires y en Capital sacudieron como un poderoso ‘cross’ la belicosidad de la camarilla gobernante (...) la confianza de las masas en el gobierno se ha quebrado definitivamente. La clase obrera tiene la obligación de elaborar su alternativa política dirigente”.¹⁰⁶

La UJS emitió, entonces, una declaración afirmando que “es la hora del movimiento estudiantil”. Al interrogante de “¿Qué evolución política provocará la nueva situación creada por la huelga general?”, la agrupación respondía que “se trata de un problema de gran importancia, porque la irrupción de la juventud estudiosa en el combate iniciado por el proletariado profundizará las proyecciones revolucionarias de la lucha contra el gobierno y las variantes de recambio que buscan estructurar los explotadores”. La declaración denunciaba que, a contramano de esta orientación, “tanto la FUA como la CNC (Consejo Nacional de Centros, PC y JP), empezaron a patear pasillos con ‘entrevistas’ a partidos políticos y organizaciones patronales para disputar la representación estudiantil en la eventual ‘asamblea multisectorial’ e intervenir en el recambio ‘por arriba’ de Ivanissevich (...) Una vez más, la dirigencia estudiantil marca a la juventud estudiosa un camino de derrota, de subordinación y sometimiento a la burguesía”. La UJS postulaba que “construir una nueva dirección es la gran tarea que plantea la situación revolucionaria abierta en nuestro país por la huelga general” para forjar la unidad estratégica del movimiento estudiantil con la clase obrera en lucha.¹⁰⁷

La huelga general se llevó puesto al gabinete lopezreguista, y con él a Ivanissevich. Su reemplazante, Arrighi, provenía de las filas del nacionalismo cristiano... la fuente inspiradora de la camarilla de Ottalagano. Por eso la UJS planteó: “La novedad: Ivanissevich se fue. La certeza: la ‘misión Ivanissevich’ se queda”. Frente a esta situación, la JP, la JR y el MOR-PC insistían en que la salida era “la aplicación de la ley universitaria” y, con particular esmero el PC, abrían una expectativa frente al nuevo ministro en línea con su planteo de “gabinete de convergencia cívico-militar”. Para la UJS, la salida pasaba por “seguir el ejemplo del Nacional Buenos Aires y los secundarios”. El miércoles 5 y el jueves 6 de agosto los estudiantes del Buenos Aires habían organizado un formidable paro estudiantil contra 14 expulsiones que había dispuesto el rector “misionero” Muñoz. El paro del Buenos Aires despertó la solidaridad del resto de los colegios: “más de 12 organismos de colegios de la ciudad participaron en una reunión que resolvió convocar a una concentración general” frente al Ministerio de Educación, que movilizó a más de 1.500 secundarios (“la más numerosa de los últimos dos años”). Las reivindicaciones eran por la reincorporación de los 14 estudiantes del Buenos Aires, por la legalidad de todos los organismos gremiales secundarios y en repudio al continuismo de la “misión Ivanissevich”. La crónica relataba que “la influencia de la huelga general pudo percibirse en los estribillos de los manifestantes: ‘a la lata, al latero, queremos una escuela para el movimiento obrero’”. Entrevistado por *Política Obrera*, Hernán, militante de la UJS del Buenos Aires, afirmó: “Quiero señalarte para finalizar que la lucha del Buenos Aires representa una gran lección para todo el movimiento estudiantil, especialmente el uni-

versitario. Creo que si las direcciones universitarias, la FULNBA, la FUA, el CNC siguen nuestro ejemplo, organizando cuerpos de delegados en todas las facultades y un gran congreso nacional de delegados podremos darle verdaderamente el tiro de gracia a la ‘misión Ivanissevich’”.¹⁰⁸

Por esos meses, como parte de la lucha contra la represión, *Política Obrera* publicó un compendio de “sencillos consejos al militante”, extraídos del libro *Lo que todo militante debe saber sobre la represión*, de Víctor Serge. Allí podemos leer: “El oficio de revolucionario exige un largo aprendizaje, conocimientos puramente técnicos, amor a la tarea tanto como entendimiento de la causa, los fines y los medios. Si, como es frecuente, se superpone a otro oficio —para vivir— es el de revolucionario el que llena la vida y el otro no es sino algo accesorio (...) Y en el trabajo de partido, de sindicato o de grupo, deberá mostrarse —es lo que ahora nos ocupa— suficientemente al tanto de la vigilancia policial, incluso de la invisible, incluso de la inofensiva, como parece serlo en momentos de calma, y descubrirla”. A renglón seguido, se enumeran ocho reglas básicas, entre ellas: “*Saber callar*: callarse es un deber hacia el partido, hacia la revolución. *Saber ignorar* voluntariamente aquello que no se debe conocer (...) No molestarse ni ofenderse por el silencio de un camarada. Ello no es índice de falta de confianza, sino más bien de una estima fraternal y de una conciencia —que debe ser común— del deber revolucionario”. La nota terminaba de la siguiente manera: “Cuidarse de las manías conspiradoras, de la pose de iniciado, de los aires de misterio, de dramatizar los casos simples, de la actitud ‘conspiradora’. La mayor virtud de un revolucionario es la sencillez, el desprecio de toda pose, incluso ‘revolucionaria’”.¹⁰⁹

13. Las elecciones universitarias, batallas contra la represión

Las huelgas de junio y julio habían quebrado todos los equilibrios políticos y sociales sobre los cuales se sostenía el gobierno de Isabel. Quebrado el peronismo como mecanismo de contención de las masas, la burguesía y el imperialismo preparaban, ante los ojos de todo el país, un golpe reaccionario de las fuerzas armadas con el aval de la Iglesia y la burocracia sindical. Tras la licencia de la presidenta y ya con Videla en la jefatura del Ejército, el presidente del Senado, Luder, asumió el manejo del gobierno y constituyó un Consejo de Defensa y un Comité Militar para centralizar los organismos de inteligencia y todas las actividades represivas.

Política Obrera denunció, entonces, al gobierno de “encubrir el golpe” y se delimitó de “los oportunistas (que) convierten la lucha contra el golpe en un argumento para la defensa del gobierno”; en el carril opuesto, “el Partido Comunista (que) para defender al gobierno de Isabel agitaba ‘contra el golpe’, hoy directamente pide un gabinete cívico militar, y se olvidaron del golpe justamente cuando éste comienza a prepararse a plena luz”. El razonamiento del PO era el siguiente: si la clase obrera no rompe definitivamente con el gobierno peronista, quebrando la subordinación de sus organizaciones al Estado, está atada de pies y manos para defenderse del golpe militar. Por eso, “la clave de la lucha antigolpista de la clase obrera es su independencia política”.¹¹⁰

En la universidad, tras intentar una “apertura dialoguista”, la gestión de Arrighi había caído en una crisis completa. El ministro confirmó a los interventores ultraderechistas de Ivanissevich, tras lo cual la FULNBA y el MOR, que en el momento de asunción se habían mantenido expectantes, llamaron a reiniciar la lucha estudiantil. En realidad, ésta, como vimos, ya había comenzado por el lado de los secundarios, que llevaban la delantera. Más tarde, se sumaron las huelgas docentes protagonizadas por

CTERA. La UJS llamó a unificar las movilizaciones y conquistar la legalidad de las organizaciones estudiantiles.¹¹¹ Un acto convocado por la FULNBA, que Arreggi se vio obligado a autorizar, convocó a más de dos mil universitarios. La UJS planteó que era el momento para golpear y liquidar a “todo el régimen represivo y regimentador montado por la ‘misión’ y preservado por sus continuadores. Esta lucha democrática es la única que puede unificar al movimiento estudiantil; mientras el reclamo de que se cumpla con la ley (que prohíbe la actividad política — Art. 5—, e incluye artículos limitacionistas como la mantención de los ingresos) divide y subordina la lucha estudiantil a las maniobras parlamentarias de los partidos burgueses, que quieren evitar la democratización real de las casas de estudio”.¹¹²

En este cuadro, tuvieron lugar las elecciones universitarias, que en sí mismas representaban “un golpe a los continuadores de la ‘misión Ivanissevich’ puesto que constituyen una seria quiebra del régimen proscriptivo vigente”. Pablo da cuenta de esto en la entrevista, cuando dice que se trató de “una elección semi-clandestina, del tipo que yo te conté que había a principios de la década del ‘70, donde se votaba por urnas, se escondía, se manejaban, todo en una especie de tira y afloje con los servicios y el control de seguridad en las facultades”. La TERS-UJS caracterizó que “la desilusión de millones de explotados del ‘gobierno popular’ y su creciente desconfianza a las organizaciones que alentaron estas expectativas crean las bases para la masificación de este reagrupamiento independiente”.¹¹³ Analizando la pelea electoral, la TERS señalaba que había tres bloques: de un lado, las agrupaciones que habían asumido la defensa del lopezreguismo (MNR, FAUDI), del otro el clasismo, representación política de las huelgas de junio-julio, y por último un bloque de agrupaciones intermedias (MOR, Franja, JUP), que hacían campaña “contra los dos extremos” en búsqueda de una variante de compromiso.

En estas circunstancias, la TERS convocó a formar un frente con todas las “fuerzas que postulan la destrucción de los agentes del lopezreguismo en el movimiento estudiantil y la construcción de centros independientes del gobierno y la burguesía”.¹¹⁴ Con esta campaña la TERS logró establecer un acuerdo electoral con la Juventud Socialista (JS) del PST de Nahuel Moreno, para presentar listas comunes en la UBA y La Plata, en el cual “la huelga general de julio, colosal irrupción independiente de los explotados, ha jugado indiscutiblemente como impulso y factor aglutinador”.¹¹⁵ En todo el país, la iniciativa estudiantil fue ganando las universidades para montar las elecciones. En la UBA, se llevaron verdaderas batallas contra el aparato de represión de los interventores: en Medicina, por ejemplo, “los estudiantes son palpados permanentemente y los militantes fichados son seguidos por los pasillos”, pese a lo cual “ya votaron aquí centenares de compañeros”; en Económicas, “todo el estudiantado reaccionó contra la detención de tres compañeros que realizaban actividades electorales. Se levantaron los cursos y una concentración de 300 compañeros logró liberar a los detenidos”; en Exactas, “policías de uniforme corren por los pasillos a todos los estudiantes que trasladan urnas. Estas son escondidas para poder continuar la elección, en la cual los votantes superan el millar en este momento”.

Los ejemplos son demostrativos de la voluntad estudiantil de quebrar la proscripción de los “misioneros”. En un intento por evitar el masivo pronunciamiento en su contra, Arrighi apela a cierres de facultades y clausuras adelantadas del ciclo lectivo, “que pusieron de relieve su colosal debilidad frente a la movilización estudiantil. Estos cierres no lograron impedir las elecciones y sólo han servido hasta el momento para ahondar aún más las disputas y fricciones en la conducción universitaria”. El primer resultado electoral, de la carrera de Psicología, ya separada de Filosofía y Letras, era realmen-

te exitoso. La "Lista Socialista" de la TERS y la JS consiguió un destacado segundo puesto (245 votos), detrás de la JUP (456 votos). El MOR quedó tercero (216 votos), y mucho más abajo Grupos de Base (104 votos), Franja (52 votos) y Tupac (47 votos). El FAUDI, que históricamente había tenido una fuerte implantación en esa carrera, directamente no se presentó. El balance de la TERS señalaba que "las listas que conquistaron el primer y segundo puesto, que se presentaron reivindicando la lucha contra este gobierno anti-obrero, capitalizaron el 65 por ciento, en desmedro de las corrientes ligadas a la 'oposición constructiva' al lopezreguismo-peronista, que han sufrido una derrota estrepitosa".¹¹⁶ La performance de la TERS se agiganta si tenemos en cuenta que la presencia de la JS en esta carrera era muy escueta.

Una semana más tarde, los resultados de las elecciones de Exactas, Arquitectura, Medicina y Económicas confirmarían la tendencia, incrementando notablemente la representatividad de la TERS en las comisiones directivas de los centros. Si analizamos estas elecciones de acuerdo a los tres bloques que señalábamos al comienzo, tenemos que el primero fue literalmente barrido (el retroceso del FAUDI fue brutal, en especial en Arquitectura que solía ser su "bastión"). Del bloque de los "intermedios", tenemos por un lado a Franja y el PC, cuya consigna era "llegar al '77", o sea que eran defensores de la continuidad del gobierno hasta las próximas elecciones, y del otro a la JUP, que adoptaría un claro planteo antigubernamental, aunque su meta era "reconstruir al peronismo".¹¹⁷ Estas tres agrupaciones mantuvieron los tres primeros lugares en estas cuatro facultades. Sin embargo, el retroceso de la JUP era notorio, y se repitió en toda la UBA: "la JUP fue abandonada por un sector del alumnado que rechaza abiertamente las aventuras pro-guerrilleras". El MOR, por su parte, perdió gran parte de sus votos en el interior del país, como consecuencia de "su persistente defensa de la camarilla gobernante y su monstruoso aval al alto mando militar". Finalmente, Franja Morada "capitalizó la mayor parte de los votos emigrados de la JUP y el MOR. Su presentación como corriente democrática opuesta al terrorismo y a la represión, le granjeó la simpatía de un vasto sector estudiantil". En cuanto a la alianza TERS-JS, sus grandes avances "son la manifestación más evidente de la radicalización estudiantil".¹¹⁸ El balance de la UJS realizaba la siguiente salvedad: "La UJS y en menor medida la JS, no son 'ramas estudiantiles' de partidos políticos de envergadura nacional, de gran caudal electoral, poseedores de un aparato financiero y propagandístico del radicalismo, el estalinismo y la JP. Por esa razón los votos por la lista que impulsó la UJS, tienen un valor cualitativamente distinto". Por último, se señalaba que "este frente único puede transformarse en un polo de gran atracción para la juventud que evoluciona hacia el clasismo (...) el trabajo común de la UJS y JS debe continuar profundizándose una vez finalizados los comicios (...) sin lugar a dudas el eje de la movilización juvenil debe ser la lucha contra la 'escalada antisubversiva', del Ejército y el gobierno anti-obrero que atenta contra la vida y la libertad de toda la vanguardia obrera y juvenil del país".¹¹⁹

En efecto, el éxito electoral fue el puntapié para un debate en torno a la unificación de la UJS y JS, que se desarrolló a través de diversas polémicas.¹²⁰ Como recuerda Pablo, el debate "va a quedar completamente abortado luego en la época del golpe". Mientras PO se había preparado para una "tarea de agitación política, y de conciencia de lo que significaba este golpe, su alcance, la necesidad de preservar a la vanguardia obrera", el PST morenista "empezaba con la tontería de la 'dictablanda'... y le costó mucha gente".

14. Cómo enfrentar el golpe

A finales de 1975, tras el intento fallido de golpe por un sector de la Fuerza Aérea, se produjo la acción más espectacular de la historia de la guerrilla argentina: el asalto al cuartel de Monte Chingolo. Para *Política Obrera* se trató, en primer lugar, de “una guerra privada y un ataque suicida”, esto porque “el guerrillerismo desarrolla una guerra individual, privada, al margen de las clases, de la evolución política de las masas y de la lucha de clases, contra un enemigo inmensamente superior. Todas sus acciones son por esto provocadoras y los conduce a acciones militarmente suicidas”; en segundo lugar, la acción foquista estuvo “al servicio de la militarización, el gobierno y el golpe”, ya que “tanto el resultado del aerogolpe como la acción de la guerrilla ha sido un fortalecimiento del papel de Videla en las FF.AA. y sobre el gobierno, erigiéndolo en árbitro (...) Esto no es un avance de la salida constitucional, como dice el estalinismo, sino un progreso de los partidarios de la pena de muerte, de la militarización extrema, como un aspecto complementario y alternativo de la marcha hacia el golpe militar”; en tercer y último lugar, la acción guerrillera estuvo “al servicio de la reconstrucción del Estado y el Ejército burgueses”, debido a que “para los montoneros, sus acciones están al servicio de recuperar el peronismo y de volver a la etapa camporista. Para el ERP, al servicio del frente patriótico y democrático, esto es, de alianza con partidos burgueses liberales”.

PO iba al meollo de la cuestión cuando aseguraba que “las acciones guerrilleras se asientan en la pueril tesis de que una mayor militarización del Estado amplía la política de ‘alianzas’ y facilita el acercamiento con los sectores burgueses liberales. Si para el proletariado la violencia es la forma inevitable de la acción de las masas, para destruir el Estado burgués y construir un Estado obrero, para los foquistas es correctiva para la burguesía”. En el repudio político al foquismo, el PO se separaba del PC, y también del PST, cuyas críticas a la guerrilla finalizaban en solidaridades para con el generalato. Por el contrario, PO denunciaba que “hay razones suficientes para suponer que pueden haber sido rematados los heridos, o correr ese riesgo en la actualidad y que los detenidos se encuentran en condiciones de sumo peligro”. Por eso convocaba a reclamar “que las FF.AA. y el gobierno informen detalladamente los hechos” y a formar “una comisión investigadora parlamentaria y de las organizaciones que defienden los derechos humanos para esclarecer todos los aspectos señalados del operativo de represión”.¹²¹

En el marco de estos acontecimientos sesionó el segundo congreso de la UJS. Tras el éxito de las “listas socialistas” en las elecciones universitarias y el ascenso de lucha de los secundarios, el congreso afirmó que 1976 “será un año de combates sociales decisivos en los cuales la nueva generación jugará un papel protagónico. En la lucha contra el proyecto limitacionista de Arrighi y cía — que ha fijado en sólo 10.000 alumnos el ‘cupó’ de ingreso a la UBA — participarán miles de compañeros que quieren entrar a la universidad. El movimiento juvenil además, volverá a colocarse a la cabeza de la lucha por reconquistar las libertades democráticas en las aulas y será un puntal del combate democrático en todo el país”.¹²² El segundo congreso lanzó la campaña “por la organización independiente de la juventud”, remarcando que “la debacle política de la JP ha dejado un vacío que debe ser llenado mediante la organización de un movimiento de masas de la juventud”.¹²³

Mientras tanto, en la UBA era reemplazado el rector Mangiante por Alocen, en un recambio que no alteraba en nada la política limitacionista expresada en el nuevo cupo de 10.000 ingresantes. La UJS señaló que “hay que comprender que la lucha por el acceso a la enseñanza se desenvuelve hoy en medio de una crisis política que los explotadores sin excepción intentan resolver drásticamente contra los trabajadores”. ¿Qué hacer,

entonces? “Nuestra propuesta es: organicemos un plenario de todos los centros estudiantiles y organizaciones de la juventud para llamar a las organizaciones obreras y democráticas a un plan de lucha conjunto por la defensa de las libertades democráticas, contra el gobierno, contra la militarización, contra el golpe”.¹²⁴

Es por toda esta actividad que Pablo señala que “para lo de Videla nosotros nos reconvertimos, más que ninguna otra organización de izquierda, porque sabíamos que la cuestión de Videla no era la represión a tal o cual grupo guerrillero, que estaban ya completamente liquidados, sino un proceso mucho más integral de liquidación de una generación obrera y juvenil, que no habían conseguido en toda esa etapa previa regimentar, digamos, democráticamente... primero con Perón y después con Isabelita”. Esta preparación consistía “primero en términos de mantener la organización, y luego en desarrollar una tarea de agitación y propaganda con métodos clandestinos”.

15. Cómo enfrentar el secuestro

Interrogado sobre si el golpe del 24 de marzo de 1976 había modificado drásticamente su vida cotidiana, Pablo responde que no. “Es que la generación mía viene de una experiencia de clandestinidad previa de la dictadura con Onganía... Nosotros no nos conocíamos los nombres, nosotros nos íbamos de la casa de nuestros padres cuando había una situación represiva más o menos difícil, y nos veíamos con los cuidados y medidas de seguridad propias de la lucha contra una dictadura. Eso lo tuvimos siempre, y hasta lo mantuvimos en la época de ascenso del peronismo, donde había un clima mucho más democrático, pero que rápidamente se transformó en lo que todos conocemos, y que en la historia figura como los años de plomo, o sea que no hubo tiempo de salir de esa práctica”.

Tras el golpe, *Política Obrera*, ilegalizada por la dictadura, reapareció por primera vez el 14 de abril bajo el nombre de *Adelante*. El editor responsable, que hasta el último número había sido Pablo Rieznik, transmutaba ahora en un enigmático “Manuel Dorrego”. Este número dedicó nueve páginas a una extensa caracterización titulada “el cambio en la situación política”, que finaliza diciendo: “en amplio sectores de masas no politizadas, el gobierno militar provocó una expectativa inicial, derivada del repudio al gobierno peronista y a la burocracia y de la inexistencia de una dirección obrera alternativa. Este empate inicial ya tiende a romperse, y ello involucra la próxima resistencia de centenares de miles de trabajadores”.¹²⁵ En el número, se dedicaba una nota a explicar “por qué el Partido Comunista apoya al golpe militar”, luego de que el PC declarara, el 25 de marzo, que “el Partido Comunista, aunque no comparte todos los puntos de vista expresados en los documentos oficiales, no podría estar en desacuerdo con tales enunciados, pues coinciden con puntos de su programa”.¹²⁶

En un artículo posterior, inspirado por la muerte de Santucho, podía leerse: “los grupos foquistas atraen a sus filas a los elementos más diversos, entre los que se destacan los amantes de la acción por la acción misma, lo que implica muchas veces desclasados y de antecedentes dudosos. La selección política pierde valor, y la aptitud de los militantes no es considerada en relación a su esfuerzo por acercarse a los trabajadores, por establecer lazos profundos con ellos (...) Es así que la infiltración puede progresar mucho más, por la ausencia de un criterio de selección basado en el programa (...) El estrecho contacto con las masas y con la situación política le da estabilidad a la táctica del partido revolucionario”. La nota finalizaba con un pronóstico, que para verificarse debería esperar hasta 1982/3: “cuando la combinación de crisis del actual gobierno con

un futuro ascenso de las masas (que deberá estar liderado por un partido obrero) abra una más alta instancia de crisis revolucionaria, la burguesía volverá a destacar a sus Carcagno y Balbines para negociar con los hoy vilipendiados nacionalistas de izquierda y tercermundistas para colocar una barrera a la completa independencia de clase del proletariado y a la revolución proletaria".¹²⁷

En cuanto a la educación, PO denunciaba la "feroz injerencia clerical" de la mano del ministro Bruera: "el gobierno coloca así a la educación argentina bajo la tutela de una organización supranacional, es decir, de una potencia extranjera —el Vaticano. Con su ayuda, en nombre de 'Dios', se quiere formar a la niñez y a la juventud en la sumisión al orden establecido".¹²⁸ Frente a la reinstalación de los cupos en la universidad, la UJS planteaba que "es necesario un trabajo de organización entre los aspirantes al ingreso, por medio de esta reivindicación ultra-mínima y ultra-elemental: no a los cupos, que entren todos los que aprueben, y que la evaluación de las pruebas se hagan públicas". En el Buenos Aires, se instalará un nuevo sistema de ingreso, que *Adelante* califica con ironía: "radiografía del cerebro de la familia", ya que tenía la intención manifiesta de indagar en las opiniones políticas de los padres, "para impedir la entrada de cualquier adolescente 'contaminado'".¹²⁹ A fin de ese año, la UJS denunció la "colosal amputación", debido al anuncio de la supresión de 95 carreras universitarias.¹³⁰ Al año siguiente, ante la caída de Bruera, la UJS criticó el pronunciamiento de seis centros de estudiantes conducidos por los radicales y el MOR, que convocaba al diálogo con las autoridades. Para la UJS, "la propuesta común de los seis centros firmantes embarca al movimiento tras una ilusoria apertura democratizante del gobierno ya que todas sus alas y fracciones (incluso las más 'dialoguistas') coinciden en un programa común de leña al movimiento estudiantil y redimensionamiento (léase amputación) del aparato educacional". Por el contrario, para la UJS la caída de Bruera debía ser aprovechada para "iniciar un movimiento unitario" por la reconstrucción de los centros, como ya empezaba a ocurrir de hecho en varias facultades (UTN, Medicina, Económicas, Derecho).¹³¹

Es en estas condiciones que llegamos al secuestro de Pablo. "El secuestro fue el 25 de mayo de 1977. Me identifican en un café (...) con Miguel, con el hijo de Cata Guagnini". La campaña internacional fue decisiva para conquistar la liberación: "Jorge (Altamira) lo contó, él estaba en París... y la UNEF que mencioné antes, dos días después de mi secuestro se dirige a la Embajada argentina y amenaza con ocuparla si yo no aparezco... Y por otro lado, había un viaje de Martínez de Hoz a los Estados Unidos, y era la época de Carter, y mi mujer de la época era norteamericana. Entonces las movilizaciones en París, el pronunciamiento de personalidades (...) Y por otro lado mi viejo (...) había sido compañero en el Buenos Aires de un tal Zazpe, que terminó siendo Monseñor Zazpe, terminó clerical... y que era un cura, digamos, un Bergoglio de la época..., es decir, no del ala más derecha, más reaccionaria, más bruta de la Iglesia, y que en el año '77 formó una comisión, justamente cuando yo estuve secuestrado, con elementos del Ejecutivo para, digamos, tratar de resolver algo de la bestialidad de los desaparecidos, intervenir... Entonces, bajo esas circunstancias excepcionales, yo salí a los seis, siete días, después de una tortura bárbara, no vamos a empezar a hablar de eso ahora".

Citamos, para concluir, a una de las notas de *Tribuna* sobre el secuestro de Pablo: "Conocida su desaparición, la angustia de sus familiares, amigos, de la UJS se convirtió en un esfuerzo desesperado por multiplicar los pronunciamientos y las gestiones tendientes a preservar su vida y arrancar su libertad. Una declaración de la Unión de Juventudes por el Socialismo, a horas de producido el secuestro, informó sobre las circunstancias conocidas de su detención, alertó sobre la intervención de personal policial

en el hecho y llamó a una campaña por su aparición y libertad. (...) En la libertad de Pablo jugó un rol fundamental la campaña promovida en el exterior. A horas de haberse producido el secuestro, la dirección de la Unión Nacional de Estudiantes de Francia (UNEF), el SNESA (Federación de Educación Nacional), nueve delegaciones estudiantiles de la región de París se movilizaron a la Embajada Argentina (...) En los días siguientes decenas y decenas de asambleas de curso de las universidades de París se pronunciaron por la libertad de Pablo, votando el envío de delegaciones a la Embajada o concurriendo directamente el curso entero (la delegación de Nanterre, por ejemplo, estaba compuesta por más de 150 personas). El embajador Anchorena, quien asistía a la Conferencia Norte Sur, tuvo que volver a la Embajada para dar explicaciones a las delegaciones (...) Sabemos que el terror asesino no repara en nada ni en nadie. Pero sin este descomunal esfuerzo de movilización nacional e internacional Pablo no hubiera aparecido con vida y libre (...) El compañero lector se preguntará, con razón: ¿por qué no se gesta un frente único en el país y en el exterior por las reivindicaciones democráticas mínimas, por qué no se impulsa una campaña unitaria, como la hecha por Pablo Rieznik? Este es el llamamiento que en el país y en el exterior impulsamos desde estas páginas”.¹³²

Conclusiones

A lo largo de estas quince secciones, recorriendo la militancia de Pablo Rieznik, los números de *Política Obrera* y los materiales de la TERS-UJS, hemos podido reconstruir algunos destellos de lo que fue la actividad política de esta corriente en los años que siguieron al Cordobazo hasta la dictadura militar. Llegados a este punto, creemos necesarios distinguir tres períodos claramente delimitados.

Una primera etapa corresponde al período 1969-1972, que es inaugurada por la huelga general de los trabajadores y estudiantes cordobeses. Como se refleja en el capítulo sobre la “proto-militancia” de Pablo, los elementos que desencadenaron el ascenso de masas venían desarrollándose desde antes, en un movimiento popular particularmente influido por la gesta cubana de 1959. El Cordobazo, no obstante, significó un punto de viraje para todo un sector del activismo, en el cual *Política Obrera* y la TERS comenzarían a hacer mella, con todos los límites de una corriente que aún estaba dando sus primeros pasos. Este ascenso colocaría límites a la política represiva de la dictadura, abriría una etapa de triunfos reivindicativos en el terreno de la universidad y permitiría reconquistar libertades de organización y propaganda, que la TERS aprovecharía para obtener un destacado desarrollo en el movimiento estudiantil. Como rasgos distintivos de esta primera etapa, tenemos la lucha por asimilar a los activistas estudiantiles a una comprensión más amplia, que los colocará como portavoces de los intereses históricos de la clase obrera al interior de los colegios y universidades.

Desde el principio, la TERS rechazó el “estudiantilismo” como defensa corporativa de los intereses de una capa social al margen de la lucha de clases. La concepción integral de la lucha política se refleja en la propia actividad de Pablo en *Económicas*, donde los temas van desde la reforma del plan de estudios hasta la movilización en defensa de la Asamblea Popular boliviana. Los pilares sobre los que se organiza la TERS —el gobierno de los trabajadores, la perspectiva de una federación antiimperialista de masas— son los que había dejado planteado el Cordobazo. La lucha contra el desvío que construye la burguesía —“institucionalización”, ENA, Hora del Pueblo, el retorno de Perón— llevará a una fuerte confrontación política contra las corrientes mayoritarias de la época

(Franja Morada, MOR-PC), que reproducían las divisiones de la clase capitalista al interior del movimiento estudiantil. La actividad por la organización independiente de la juventud junto a la clase obrera, y por la unidad para enfrentar a la dictadura, será premiada con un crecimiento en las filas militantes y en las propias elecciones universitarias, que se coronará con el llamado al congreso de constitución de la Unión de Juventudes por el Socialismo en diciembre de 1972.

Una segunda etapa abarca al período 1973-1975, donde la TERS-UJS deberá dar cuenta de sus armas políticas para atravesar los años de ascenso de la Juventud Peronista. Con la conferencia de la UJS que en febrero del '73 asume la posición de PO de voto en blanco como "acompañamiento revolucionario a la experiencia de las masas con su dirección peronista", se inicia un intenso período de confrontación y delimitación políticas. La crítica al programa de la JUP y los "decanos montoneros" en la universidad sería una herramienta de batalla insustituible, que diferenciaría a la TERS-UJS del conjunto de las corrientes de la época que buscaban camuflarse bajo la ola camporista. La masacre de Ezeiza da la señal de largada a los choques entre el gobierno peronista y la JP, que es en realidad la expresión deformada del enfrentamiento irreconciliable entre la política pro-capitalista del gobierno y los intereses de las masas.

En esta etapa, la TERS-UJS relucirá por su política de frente único, llamando metódicamente a la JP a romper con Perón para desarrollar una lucha común por las reivindicaciones populares —contra el pacto social, la burocracia sindical y la asfixia a la universidad. Esta táctica incluirá, por ejemplo, la oposición al desplazamiento de Puiggrós en "defensa del derecho a combatir su política, en el cuadro democrático admitido su intervención". En la lucha política en la universidad, la TERS-UJS evidenciará los límites insuperables de la JUP para desarrollar a fondo la movilización estudiantil por sus ataduras con el Estado. Un episodio paradigmático de esta etapa queda retratado cuando, en una movilización que la FULNBA buscaba encuadrar bajo "la defensa de la política universitaria desarrollada desde el 25 de mayo de 1973", la JUP y el MOR no lograrían acallar el canto que ganó a la masa de la manifestación, y que hacía referencia a la nueva ley educativa: "Escuchen diputados, escuche Juan Perón, la ley la pararemos con la movilización". Esta tendencia al desborde pretenderá ser conjurada con el pasaje a la clandestinidad de Montoneros y su viraje al foquismo.

El rechazo a la teoría del foco guerrillero estaba en la génesis de PO, que lo caracterizaba como un desvío anti-revolucionario de la pequeña burguesía. De acuerdo al relato de Pablo, la comprensión de este punto fue determinante a la hora de definir su incorporación a las filas de la TERS. Ahora, se planteaba el desafío de desarrollar esta delimitación frente a un resurgir del militarismo, que emergía entonces como la principal vía de salida para la juventud tras los desplantes de Perón —y al cual se rendía buena parte de la izquierda. La TERS-UJS volcaría toda su artillería contra el escape foquista, definido como un intento consciente por bloquear —abortar— el proceso de radicalización de las masas que, cinco años después del Cordobazo, volvía a plantear la necesidad de superar al nacionalismo de carácter burgués y abrir una vía de independencia política para la juventud y la clase trabajadora. El asesinato de los militantes de PO Fisher y Bufano y la "venganza" privada que organiza el ERP llevarán esta confrontación a su punto más alto, denunciando la función desorganizadora del guerrillerismo estéril, que a pesar de su apariencia "radical" no se movía un centímetro del corsé de las variantes capitalistas de la época. El Rodrigazo cierra esta segunda etapa, colocando al rojo vivo la necesidad de constituir una nueva dirección de masas que se basara en la movilización y la organización clasista del movimiento obrero.

El tercer y último período abarca la lucha contra el golpe militar y la instauración de la dictadura desde marzo del 1976 en adelante. Quedará trunco en nuestro trabajo debido al recorte temporal que finaliza con el secuestro de Pablo. Esta etapa estará signada por la lucha contra la represión, que sin embargo había comenzado bastante antes, debido al anticipo que implicaron las Tres A, López Rega, Ottalagano e Ivanissevich. En el enfrentamiento a la represión estatal y para-estatal, la TERS-UJS pondrá en práctica su método de frente único, ahora orientado a todas las agrupaciones juveniles como instrumento insustituible de defensa de las libertades democráticas y preservación física de los propios militantes. El secuestro de Pablo mostrará las virtudes de este método transformado en acción colectiva práctica y movilización hacia los responsables políticos, que será determinante para lograr su liberación.

Este breve recorrido por las principales conclusiones que arroja nuestro trabajo permite destacar algunos de los rasgos que distinguieron a la actividad política de Pablo Rieznik y de su agrupación, la TERS-UJS, en los '60 y los '70. Estos rasgos son, como señalamos al principio, los primeros escalones para desenvolver una investigación a fondo. La perseverancia de una lucha sobre la base de principios –independencia política de la clase obrera, gobierno de los trabajadores, frente único- ha agigantado, 50 años después, la autoridad política de esta corriente sobre las masas trabajadoras de la Argentina. Estamos frente a un nuevo comienzo que resignifica el valor histórico de esta trayectoria a la luz de los desafíos de la hora. Pablo Rieznik, presente!

Referencias bibliográficas

Fuentes

Política Obrera, periódico de la organización del mismo nombre. Colección de junio de 1972 a octubre de 1974.

Folleto de la UJS: "Textos y resoluciones del 1er Congreso Nacional de la Unión de Juventudes por el Socialismo", diciembre de 1972.

Folleto de la UJS: "Qué es la reforma educativa del peronismo", noviembre de 1973.

Conflicto Social, año IV, número 5, junio de 2011.

La Ménsula, año VI, número 16, octubre de 2012.

Entrevista a Pablo Rieznik, realizada el 12 de junio de 2014

Bibliografía

Bonavena, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) (2007). *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.

Ceballos, Carlos (1985). *Los estudiantes universitarios y la política*. Buenos Aires: CEAL.

Coggiola, Osvaldo (2006). *Historia del trotskismo en Argentina y América Latina*. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Guerrero, Alejandro (2009). *El peronismo armado. De la Resistencia a Montoneros. De la Libertadora al exterminio*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.

Levenberg, Rubén y Merolla, Daniel (1988). *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil de 1918 a 1988*. Buenos Aires: FUBA.

Notas

¹ *Tribuna*, año II, número 17, julio de 1977. p 11-12

² El desgrabado de la entrevista a Pablo Rieznik, realizada el 12 de junio de 2014, puede verse en el Anexo I de este trabajo. Salvo indicación en contrario, todas las citas sin referencia fueron extraídas de esta entrevista.

³ La cifra surge de sumar del número 43 al 258 de *Política Obrera*, más los 22 números de *Adelante* y *Tribuna*.

⁴ Se puede leer más sobre el origen de *Política Obrera* en Coggiola (2006: 205-211).

⁵ Un panorama más completo del desarrollo de las agrupaciones y sus militantes en el Nacional Buenos Aires puede encontrarse en Guerrero (2009: 29-40).

⁶ *Política Obrera*, año III, número 52, 4 de junio de 1969, pág. 1.

⁷ Todas las citas son de *Política Obrera*, año IV, número 70, 18 de mayo de 1970, pág. 8.

⁸ *Política Obrera*, año V, número 90, 26 de mayo de 1971, pág. 11.

⁹ *Política Obrera*, año VI, número 92, 5 de julio de 1971, pág. 4.

¹⁰ *Política Obrera*, año VI, número 93, 20 de julio de 1971, pág. 9.

¹¹ *Política Obrera*, año V, número 79, 23 de noviembre de 1970, pág. 6.

¹² *Política Obrera*, año V, número 80, 14 de diciembre de 1970, pág. 5.

¹³ Ídem anterior.

¹⁴ *Política Obrera*, año VI, número 94, 10 de agosto de 1971. p 13

¹⁵ *Política Obrera*, año VI, número 96, 7 de septiembre de 1971, págs. 14-15.

¹⁶ *Política Obrera*, año VI, número 97, 22 de septiembre de 1971, págs. 13-14.

¹⁷ *Política Obrera*, año VI, número 99, 2 de diciembre de 1971, pág. 8.

¹⁸ *Política Obrera*, año VI, número 97, 22 de septiembre de 1971, pág. 2.

- ¹⁹ *Política Obrera*, año VI, número 100, 30 de diciembre de 1971, pág. 6.
- ²⁰ Ver *Política Obrera*, año VI, número 104, 17 de marzo de 1972, págs. 6-7 y 13.
- ²¹ *Política Obrera*, año VI, número 114, 16 de junio de 1972. p 8
- ²² *Política Obrera*, año VI, número 115, 23 de junio de 1972. p 4-6
- ²³ *Política Obrera*, año VII, número 118, 14 de julio de 1972. p 7-8
- ²⁴ *Política Obrera*, año VII, número 120, 28 de julio de 1972. p 10
- ²⁵ *Política Obrera*, año VII, número 134, 10 de noviembre de 1972. p 4
- ²⁶ *Política Obrera*, año VII, número 135, 20 de noviembre de 1972. p 11
- ²⁷ *Política Obrera*, año VII, número 137, 9 de diciembre de 1972, pág. 7.
- ²⁸ *Política Obrera*, año VII, número 135, 20 de noviembre de 1972, pág. 7.
- ²⁹ *Política Obrera*, año VII, número 137, 9 de diciembre de 1972, págs. 2 y 4.
- ³⁰ *Textos y resoluciones del 1er Congreso Nacional de la Unión de Juventudes por el Socialismo*, diciembre de 1972, pág. 20.
- ³¹ *Textos y resoluciones del 1er Congreso Nacional de la Unión de Juventudes por el Socialismo*, diciembre de 1972, pág. 3.
- ³² *Política Obrera*, año VII, número 138, 19 de diciembre de 1972, págs. 9 y 11.
- ³³ *Política Obrera*, año VII, número 139, 29 de diciembre de 1972, pág. 2.
- ³⁴ *Política Obrera*, año VII, número 144, 26 de febrero de 1973, pág. 2.
- ³⁵ *Política Obrera*, año VII, número 146, 19 de marzo de 1973, pág. 10.
- ³⁶ *Política Obrera*, año VII, número 149, 13 de abril de 1973, pág. 9.
- ³⁷ *Política Obrera*, año VII, número 151, 27 de abril de 1973, pág. 10.
- ³⁸ *Política Obrera*, año VII, número 152, 4 de mayo de 1973, págs. 4-5.
- ³⁹ *Política Obrera*, año VII, número 157, 8 de junio de 1973, pág. 9.
- ⁴⁰ Ídem, pág. 8.
- ⁴¹ *Política Obrera*, año VII, número 158, 15 de junio de 1973, págs. 8-9.
- ⁴² *Política Obrera*, año VII, número 159, 22 de junio de 1973, pág. 9.
- ⁴³ Ídem, pág. 10.
- ⁴⁴ *Política Obrera*, año VII, número 160, 29 de junio de 1973, pág. 11.
- ⁴⁵ *Política Obrera*, año VII, número 163, 20 de julio de 1973, pág. 5.
- ⁴⁶ *Política Obrera*, año VII, número 165, 4 de agosto de 1973, pág. 15.
- ⁴⁷ *Política Obrera*, año VIII, número 167, 8 de septiembre de 1973, págs. 8-9.
- ⁴⁸ Puede verse el anuncio del folleto en *Política Obrera*, año VIII, número 175, 2 de noviembre de 1973, pág. 10.
- ⁴⁹ Se puede leer más sobre este proceso en el artículo de Pablo Bonavena "El Rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de 1973" (Bonavena, Califa y Millán, 2007).
- ⁵⁰ *Política Obrera*, año VIII, número 172, 5 de octubre de 1973, págs. 2-3.
- ⁵¹ Ídem, pág. 16.
- ⁵² *Política Obrera*, año VIII, número 173, 12 de octubre de 1973, pág. 2.
- ⁵³ *Política Obrera*, año VIII, número 176, 9 de noviembre de 1973, pág. 2 .
- ⁵⁴ Ver *Política Obrera*, año VIII, número 176, 9 de noviembre de 1973, págs. 14-15; *Política Obrera*, año VIII, número 177, 16 de noviembre de 1973, págs. 14-15; y *Política Obrera*, año VIII, número 178, 23 de noviembre de 1973, págs. 8-9.

⁵⁵ *Política Obrera*, año VIII, número 179, 1 de diciembre de 1973, pág. 12

⁵⁶ Ídem, pág. 13.

⁵⁷ Ídem anterior.

⁵⁸ *Política Obrera*, año VIII, número 181, 14 de diciembre de 1973, pág. 15.

⁵⁹ Un singular recuadro en *Política Obrera* retrató esta situación. Su título es “Graciela, reflejo de los intereses obreros”: “algunos de estos delegados recibieron con chiflidos y manifiestas muestras de hostilidad nuestra defensa de las posiciones de clase, proletarias, contra el gobierno de Perón (...) Cuando todavía algún delegado extendía su silbido, al terminar la intervención de la compañera Graciela de la TERS, una delegación de obreros de IME se le acercó inmediatamente: ‘Muy bien —le dijeron— fue la única que reflejó los intereses de los obreros’” (*Política Obrera*, año VIII, número 182, 21 de diciembre de 1973, pág. 14-15). Graciela es Graciela Molle, la compañera con quien Pablo recuerda haberse incorporado al PO en junio del ‘69.

⁶⁰ *Política Obrera*, año VIII, número 183, 5 de enero de 1974, págs. 14-15.

⁶¹ Ídem.

⁶² *Política Obrera*, año VIII, número 184, 19 de enero de 1974, págs. 14-15.

⁶³ *Política Obrera*, año VIII, número 186, 4 de marzo de 1974, págs. 8-10.

⁶⁴ *Política Obrera*, año VIII, número 188, 23 de marzo de 1974, págs. 11-12.

⁶⁵ *Política Obrera*, año VIII, número 189, 30 de marzo de 1974, págs. 11-12.

⁶⁶ *Política Obrera*, año VIII, número 188, 23 de marzo de 1974, págs. 11.

⁶⁷ *Política Obrera*, año VIII, número 186, 4 de marzo de 1974, pág. 9.

⁶⁸ *Política Obrera*, año VIII, número 186, 4 de marzo de 1974. p 9

⁶⁹ *Política Obrera*, año VIII, número 187, 16 de marzo de 1974, pág. 7 bis.

⁷⁰ *Política Obrera*, año VIII, número 185, 1 de febrero de 1974, pág. 1.

⁷¹ *Política Obrera*, año VIII, número 191, 19 de abril de 1974. p 2

⁷² *Política Obrera*, año VIII, número 193, 8 de mayo de 1974. p 1-2

⁷³ Ídem anterior. p 2-4

⁷⁴ *Política Obrera*, año VIII, número 195, 22 de mayo de 1974, págs. 6-8.

⁷⁵ *Política Obrera*, año VIII, número 197, 5 de junio de 1974, págs. 1, 6-7 y 10.

⁷⁶ *Política Obrera*, año VIII, número 198, 12 de junio de 1974, pág. 10.

⁷⁷ *Política Obrera*, año VIII, número 201, 10 de julio de 1974, pág. 9.

⁷⁸ *Política Obrera*, año IX, número 204, 8 de agosto de 1974, págs. 4-5 y 8.

⁷⁹ *Política Obrera*, año IX, número 205, 21 de agosto de 1974, págs. 1, 9-10 y 16.

⁸⁰ *Política Obrera*, año IX, número 206, 4 de septiembre de 1974, págs. 4-5.

⁸¹ *Política Obrera*, año IX, número 205, 21 de agosto de 1974, págs. 2-3

⁸² *Política Obrera*, año IX, número 206, 4 de septiembre de 1974, págs. 8-9.

⁸³ *Política Obrera*, año IX, número 207, 11 de septiembre de 1974, pág. 1.

⁸⁴ Ídem. p 2-3

⁸⁵ Ídem. p 8-9

⁸⁶ *Política Obrera*, año IX, número 208, 18 de septiembre de 1974, págs. 6-7.

⁸⁷ *Política Obrera*, año IX, número 209, 25 de septiembre de 1974, págs. 5-7.

⁸⁸ *Política Obrera*, año IX, número 211, 9 de octubre de 1974, pág. 10.

⁸⁹ *Política Obrera*, año IX, número 212, 16 de octubre de 1974, pág. 10.

⁹⁰ *Política Obrera*, año IX, número 213, 23 de octubre de 1974, págs. 10-11.

- 91 *Política Obrera*, año IX, número 215, 13 de noviembre de 1974, págs. 8-9.
- 92 Ídem anterior.
- 93 *Política Obrera*, año IX, número 216, 20 de noviembre de 1974. págs. 2-3.
- 94 Ídem anterior.
- 95 *Política Obrera*, año IX, número 217, 2 de diciembre de 1974, pág. 10.
- 96 *Política Obrera*, año IX, número 219, 8 de enero de 1975, págs. 12-13.
- 97 Ídem.
- 98 Ídem, págs. 2-3.
- 99 Ídem, páginas 10-11 y 16.
- 100 *Política Obrera*, año IX, número 220, 22 de enero de 1975, págs. 12-13.
- 101 *Política Obrera*, año IX, número 222, 19 de febrero de 1975, págs. 14-15.
- 102 *Política Obrera*, año IX, número 226, 16 de abril de 1975, págs. 7-8.
- 103 *La Nación*, 14 de mayo de 1975, citado en *Política Obrera*, año IX, número 230, 21 de mayo de 1975, págs. 12-13.
- 104 *Política Obrera*, año IX, número 230, 21 de mayo de 1975, pág. 13.
- 105 *Política Obrera*, año X, número 232, 11 de junio de 1975, págs. 14-15.
- 106 Ídem, págs. 2-3 y 8-10.
- 107 *Política Obrera*, año X, número 237, 25 de julio de 1975, pág. 8-9.
- 108 *Política Obrera*, año X, número 239, 11 de agosto de 1975, págs. 8-10.
- 109 *Política Obrera*, año X, número 232, 11 de junio de 1975, págs. 12-13.
- 110 *Política Obrera*, año X, número 244, 2 de octubre de 1975, págs. 1-3.
- 111 *Política Obrera*, año X, número 242, 17 de septiembre de 1975, pág. 9.
- 112 *Política Obrera*, año X, número 244, 2 de octubre de 1975, pág. 10.
- 113 *Política Obrera*, año X, número 246, 24 de octubre de 1975, pág. 4.
- 114 *Política Obrera*, año X, número 247, 1 de noviembre de 1975, pág. 12.
- 115 *Política Obrera*, año X, número 248, 10 de noviembre de 1975, pág. 9.
- 116 *Política Obrera*, año X, número 250, 26 de noviembre de 1975, pág. 10.
- 117 *Política Obrera*, año X, número 251, 3 de diciembre de 1975, págs. 4-5.
- 118 *Política Obrera*, año X, número 252, 17 de diciembre de 1975, pág. 13.
- 119 *Política Obrera*, año X, número 251, 3 de diciembre de 1975, págs. 4-5.
- 120 Ver *Política Obrera*, año X, número 252, 17 de diciembre de 1975, págs. 10-12, *Política Obrera*, año X, número 254, 15 de enero de 1976. págs. 5-6 y 12-13 y *Política Obrera*, año X, número 258, 17 de marzo de 1976. p 9-10
- 121 *Política Obrera*, año X, número 253, 30 de diciembre de 1975, págs. 8-9.
- 122 *Política Obrera*, año X, número 255, 29 de enero de 1976, págs. 12-13.
- 123 *Política Obrera*, año X, número 256, 18 de febrero de 1976, págs. 6-7.
- 124 Ídem anterior. p 6
- 125 *Adelante*, año I, número 1, 14 de abril de 1976, págs. 1-9.
- 126 *Adelante*, año I, número 2, 12 de mayo de 1976, págs. 9-10.
- 127 *Adelante*, año I, número 6, 1 de agosto de 1976, págs. 9 y 12.
- 128 *Adelante*, año I, número 9, 14 de octubre de 1976, pág. 10.
- 129 *Adelante*, año I, número 10, 3 de noviembre de 1976, pág. 7.

130 *Adelante*, año I, número 12, 15 de diciembre de 1976, pág. 8.

131 *Tribuna*, año II, número 16, junio de 1977, pág. 9.

132 *Tribuna*, año II, número 18, agosto de 1977, págs. 8 y 14.